

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. al mes y 60 por trimestres.—En el extranjero: 20 rs. al mes y 60 por trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos de París nos han traído el proyecto de mensaje al Emperador, ó contestación al discurso del Trono como decimos en España, leído en el Senado francés.

Teníamos un motivo para desear conocer ese documento, y era este. Nuestros lectores recordarán los terminos en que el Emperador se expresó en su discurso de apertura de las Cámaras acerca de los asuntos de Italia. «Reconocida por casi todas las Potencias, decía S. M. I., Italia ha asegurado su unidad, inaugurando el establecimiento de su corte en el centro de esta Península. Por nuestra parte contamos con la escrupulosa observancia del tratado de 15 de Setiembre y con la conservación indispensable del poder del Padre Santo.»

Pues bien, esta manera tan vaga con que el Emperador se expresó, omitiendo añadir el adjetivo temporal al nombrar el poder del Padre Santo, ha dado lugar á grandes comentarios en la prensa europea. Los diarios italianos y todos los que animados de un odio satánico contra el Pontificado, no desean sino verlo destruido, si esto pudiese suceder, afirmaron que Napoleón se refería únicamente al poder espiritual y no al temporal del Padre Santo, al declararlo indispensable. Los periódicos bonapartistas doctrinarios, por el contrario, defendieron con calor que no podía haber duda para nadie de que el poder de que se trataba era el temporal, pues el espiritual no podía ser puesto en tela de juicio. Nosotros, sea dicho en verdad, no dimos gran valor á esta cuestión, pues no podíamos racionalmente abrigar duda alguna de que Napoleón se refería al poder temporal en las palabras trascritas. Para esto teníamos dos razones decisivas: la una, que habiendo hablado Napoleón de la escrupulosa observancia de la Convención de 15 de Setiembre, y no refiriéndose más que al poder temporal del Papa, no podría en el mismo período aludir á otro poder sin expresarlo claramente. La segunda, que la frase resultaba absurda, entendiéndose en ella el poder espiritual, pues en este caso vendría á decir que era indispensable el Papa, no pudiendo existir el Pontífice sin poder espiritual. Confesamos, sin embargo, que nos hubiera gustado que Napoleón hubiera empleado un lenguaje más explícito, quitando todo motivo de equívoco en materia tan grave. ¿Qué esa escasez de palabras? ¿Sería tal vez dirigida á contestar á los revolucionarios dejándoles ese motivo de forjar ilusiones, ya que no podía darles otra prenda? No lo sabemos; pero no nos extrañaría que algo de esto hubiera estado en el ánimo de S. M. I., que nos tiene acostumbrados á estas habladurías tan poco hábiles en último término.

Estas dudas sobre el sentido exacto de la frase imperial no dejaron de tomar cuerpo, inspirando por consecuencia gran deseo á muchos miembros católicos del Senado francés de quitar toda ambigüedad, añadiendo la palabra temporal á la de poder en la contestación del discurso imperial. Si esta palabra respondía realmente al pensamiento del Emperador y no había sido por tanto omitida con intención, el Gobierno no pondría dificultad en aceptarla. Si por el contrario se oponía, esto sería un indicio grave que justificaría los temores de algunos católicos y daría la razón á los diarios revolucionarios, que habían sostenido que el Emperador sólo aludía al poder espiritual.

Hé aquí por qué, como dijimos al principio, sentíamos curiosidad en conocer el proyecto de mensaje del Senado francés. Su lectura casi deja las cosas como estaban. Reflejo del discurso imperial, hay en el mensaje frases para oír las gentes; se mienta y no se mienta la famosa palabra, temporal; se deja todavía algún motivo de temor para los hijos fidelísimos del Padre Santo, y no se cortan del todo las interpretaciones malignas de la demagogia; pero vean nuestros lectores el párrafo del mensaje, y juzgarán por sí mismos.

Después de decir que Italia ha probado la sinceridad de sus intenciones trasladando su capital á Florencia, la ciudad de los grandes recuerdos, que se levanta de aquí en adelante como capital de un Estado distinto en frente de Roma, la ciudad del Padre Santo y del Catolicismo, añade el mensaje textualmente lo que sigue:

«En este Estado (noten nuestros lectores que las palabras este Estado no se refieren más que á Roma), que es el suyo, el Papa se ocupa activamente en proveer á las necesidades del Gobierno y de la organización de su ejército. Ya en dos delegaciones que han abandonado nuestros soldados, la energía de las tropas pon-

tíficas contra el brigandaje ha mostrado á las poblaciones la seguridad que pueden esperar de la protección eficaz de la soberanía temporal del Padre Santo entregada á sus propias fuerzas. Todo se prepara, pues, para la escrupulosa y leal ejecución de 15 de Setiembre. Vuestra majestad ha querido siempre dos cosas: Italia respetada por Europa y el Pontificado respetado por Italia. El nuevo reino está reconocido por casi todas las Potencias. El mantenimiento indispensable del poder del Padre Santo acabará de realizar vuestro pensamiento de conciliación.»

Dejamos este párrafo tan desdichado á la meditación de nuestros lectores.

TELEGRAMAS.

PARÍS, 8.—Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 215; el 3 por 100 portugués á 45 3/4; el cambio sobre Lisboa á 539; el 5 por 100 italiano á 6,140; el crédito territorial francés á 1,305; el español á 416; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 50, y el del Norte de España á 170.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 34 3/8, y en Amberes á 33 1/2.

PARÍS, 9.—El Monitor publica un despacho de Mr. Montholon, ministro de Francia en los Estados Unidos, con fecha del 23 de Enero, en que cuenta los pasos que se han dado cerca del Gobierno americano, á consecuencia de los acontecimientos de Bagdad, asegurando que el Gobierno federal está bien decidido á mantener una completa neutralidad.

LONDRES, 8.—Mr. Olotogha ha presentado en la Cámara de los Comunes la enmienda en que lamenta el descontento de Irlanda, probando que el Gobierno debía examinar y suprimir las causas, cuya enmienda fué desechada por 346 votos contra 25.

BRUSÉLAS, 8.—En el Senado ha sido desechado el proyecto de abolición de la pena de muerte por 33 votos contra 25.

SHANGAY, 26 de Diciembre.—Las noticias del Japon anuncian que se duda que el Mikado haga la ratificación del tratado con las Potencias europeas.

PARÍS, 9.—Escriben de San Petersburgo que el Czar tiene intención de nombrar primer ministro, con derecho á escoger sus colegas, al Sr. Miotine, autor del famoso decreto que tiende á despojar á los polacos de sus propiedades.

PARÍS, 9.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 400 0/0; el exterior, á 400 0/0; la diferida, á 400 0/0; la amortizable, á 400 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-70, y el 4 1/2, á 93-65.

LONDRES, 9.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 á 1/8.

Escriben de Marsella con fecha 6 del actual: «Monseñor Dupanloup sigue aun en Niza donde está descansando en casa del conde de Barreme. En esta se hospedó en casa de uno de los principales fabricantes, Mr. Gustavo Rozan, que casó tiempo atrás con la viuda del príncipe de Polignac, hija del banquero Mirés. La princesa de Polignac había sido educada en el catolicismo, y Mr. Rozan está aquí encargado especialmente de una comisión de confianza de la Santa Sede, que le ha condecorado con la cruz de la orden de Pio IX. Por su mediación se ha verificado el embarque de los voluntarios pontificios que se está activando mucho.»

El Obispo de Orleans, al aceptar el hospedaje en la quinta de este rico comerciante, ha recibido una de las mejores inspiraciones de su discurso. Al expresar con dulzura y gracia la satisfacción de encontrarse en las lides de la Provenza, ha aludido á la magnificencia del crepúsculo vespertino á orillas de nuestro mar.

En una de esas noches magníficas, contemplando las olas y dirigiendo sus miradas hacia Oriente, describió haber tenido una especie de vision de nuestro pasado evangélico: creyó ver á través de los rayos del sol poniente aparecerse en el horizonte una débil luz, que al aproximarse puso de manifiesto un grupo misterioso; era la familia predilecta de Jesucristo, la piadosa familia de Betania, Marta, Magdalena y Lázaro, grave y en pie, como un hombre que viene de la mar. Era el futuro Obispo de Marsella, que vino á evangelizar nuestro país todavía pagano, con sus hermanas y sus discípulos, cuyos nombres se han conservado en las tradiciones y en los monumentos de nuestro litoral: Marta en Avignon y Tarascon, Magdalena en la soledad del Santo Bálamo, Maximiano en la ciudad que lleva su nombre, Eutropio en Aix, Trófilo en Arles. Esta santa pléyade no era una visión imaginaria, agrupada por una ficción ideal; no era la historia verdadera, incontestable, probada por los recuerdos contados de los pueblos y por los documentos más concluyentes; era la historia de las Galias cristianas, que entonces empezaba; era Marsella regenerada; era el Santo Bálamo que desde entonces debía atraerse las miradas y oraciones de diez y ocho siglos de peregrinación.

Hé aquí una leve idea de esta magnífica improvisación. El Obispo orador ha pedido que no se imprimiesen las notas leídas: sin que él las viese, y se espera su regreso para imprimirlos.

Un diario de esta, al manifestar el sentimiento de las personas que esperaban oír un discurso tan notable, como la oración fúnebre de Lamoricière, viene hoy á indicar que en cierto modo se ha llevado a cabo, por no haber oído más que una improvisación, intercalada de párrafos familiares, y no un discurso tan notable como presumía. Parece que hasta se le acusa de haber tratado con sobra de familiaridad al

numeroso auditorio que pagó hasta cinco francos cada uno de las sillas dispuestas en la nave central de la iglesia á favor de la obra de los Santos Lugares de Provenza.

La verdad es, dice otro periódico, que Mons. Dupanloup, hablando de una materia exclusivamente cristiana, á una ciudad muy religiosa, se ha expresado como en familia; ha tratado el asunto de su discurso con toda la sencillez evangélica, y se ha dirigido más á las almas que á las imaginaciones. Ha manifestado un profundo conocimiento de los Santos Lugares, y al referir la vida de Magdalena, se ha limitado á algunas de las reflexiones breves y profundas que presentan bajo un nuevo aspecto un asunto conocido. La publicación de este sermón será un título de gloria para ese talento tan complejo, tan fecundo, y siempre tan adaptado á los tiempos y lugares.

La asociación de Propaganda fide, establecida en Lyon y que extiende su esfera de acción, como es sabido, á las misiones católicas de todas las partes de la tierra, ha publicado su cuenta, comprensiva al año de 1864.

Los ingresos procedentes exclusivamente de donativos particulares del mundo católico, ascienden en su totalidad á 5.471,020 francos, habiendo contribuido la Francia sólo hasta con 2/3 de esta suma, á saber: 3.479,290 frs., Italia 420,391, la pequeña Bélgica, 301,028, Alemania 254,183, Norte-América 167,416, Sur-América 39,043, España 7,935 francos solamente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE FEBRERO DE 1866.

Las doctrinas del Sr. Posada Herrera, ministro de la Gobernación.

ARTÍCULO I.

Contestando últimamente el Sr. Posada Herrera al bueno del marques de Miraflores que pedía, movido de un celo verdaderamente estimable, que el Gobierno pusiera la mano en la enseñanza universitaria y arrancara de cuajo las ideas socialistas que se cultivan y se desenvuelven bajo su influencia, ha declarado oficialmente que nada hay que reformar en nuestros estudios, quitando así toda esperanza á los católicos que todavía pudieran conservarla. Esta respuesta, derivada en el orden del discurso de conceptos ó máximas por extremo peligrosos y falsos de todo punto, nos mueve naturalmente á examinar las doctrinas del ministro en sus relaciones con la verdad católica, á fin de ver hasta qué punto tiene autoridad su palabra para expresar lo que debe hacer el Gobierno en un punto tan delicado como es la instrucción de la juventud. Y si llegamos á demostrar que el Sr. Posada Herrera participa, á caso sin saberlo, de los errores del siglo, condenados por la razón católica, no será difícil deducir su incompetencia política, como miembro y representante del Gobierno, para resolver en pró del Catolicismo una cuestión en que opina como los enemigos de la fe.

Para poner de manifiesto las dañadas doctrinas emitidas en el Parlamento por el Sr. Posada Herrera no reproduciremos aquí aquellas impías palabras que salieron en el extracto oficial de la Gaceta, y que á pesar de haber sido imputadas en el Congreso por el Sr. Nocedal no llegó á negar el interesado. Para nuestro objeto basta que en otro texto posterior al de la Gaceta, resulte, modificada sin duda por mano del interesado, la blasfemia atribuida por aquella al ministro de la Gobernación, para que nos atengamos á la parte menos desfavorable, juzgando las doctrinas del Sr. Posada tal como él quiso en definitiva que fuesen juzgadas, tal como están escritas en el Diario de las Sesiones que tenemos delante de los ojos.

En la famosa sesión del Congreso de 4 de Julio último, levantando, acaso por última vez, allí su elocuentísima voz el Sr. Aparisi, recordó á los señores diputados que la revolución española buscó en su principio para que le sirviese de auxiliar al principio racionalista; que este mal principio, cundió y se derramó, enflaqueciendo algún tanto el principio católico; y por último, que de aquí se originó que tuvimos entre nosotros democratas y socialistas, que inventaron doctrinas halagüeñas para los sentidos, mortales para el corazón y las costumbres, tomando del Evangelio la libertad y la igualdad sin entenderlas, aunque dejando de tomar la humildad. «El día en que ciertas doctrinas, continuaba el insigne orador, penetron en las cabanas de los pobres, y el día en que los pobres ilustrados dejaron de ser su herencia mas allá del sepulcro; el día en que un filósofo impío les robó ó debilitó en ellos su divina esperanza de una herencia en el cielo, las muchedumbres ciegas y desbordadas procurarán pasarlos bien en la tierra.»

Dos grandes pensamientos resaltan en la majestad de la verdad, noblemente expresada en la parte del discurso á que nos hemos refe-

rido: la primera, el íntimo enlace, histórica y racionalmente cierto, de las ideas y de los hechos, ó sea, hablando en términos concretos, entre la revolución española, auxiliada del principio racionalista, y la peste de las doctrinas democráticas y socialistas y de las pasiones y sentimientos depravados que amenazan de muerte la sociedad española; y segunda, la afirmación positiva y cierta del desbordamiento criminal de las muchedumbres, seducidas por la revolución el día que un filosofismo impío les robó por completo sus esperanzas celestiales de una herencia bienaventurada del lado allá del sepulcro.

Veamos ahora las palabras pronunciadas por el Sr. Posada Herrera combatiendo estas verdades, estas doctrinas puras y evidentes del elocuente diputado católico. En orden á la primera, decía el señor ministro de la Gobernación:

«Pero vea S. S. adónde puede conducirse la lógica de su argumentación. S. S. se queja de la corrupción de costumbres, de la perversion de las ideas y de todo lo que está pasando en la sociedad moderna, juzgándolo resultado de las doctrinas y de las predicaciones de nuestros días. Pues, Sr. Aparisi, dada la lógica de S. S., podría creerse que la culpa de todo eso la tenía el Catolicismo. Pues qué, la sociedad moderna ¿no estuvo influida y dominada y preparada por el Catolicismo? Si veinte, treinta ó cuarenta años de régimen liberal, tanta influencia ejerce sobre las costumbres, ¿cuánto mayor no ha debido ser la ejercida por doscientos años de Catolicismo? Fruta del Catolicismo podría creerse lo que está pasando, dada esa manera de argumentar. El Sr. Aparisi no lo puede negar: culpamos á nosotros que acabamos de venir ayer, culpamos las ideas constitucionales y liberales del desmoronamiento de la sociedad, y no culpamos á quienes han sido dueños de esta sociedad por espacio de siglos y de siglos, es una injusticia notoria.»

Reducida esta viciosa argumentación á sus términos mas sencillos, equivale á decir: «Si la lógica del Sr. Aparisi es verdadera, la culpa de la corrupción de las costumbres y de la perversion de las ideas que todos lamentamos, es del Catolicismo que por espacio de siglos y siglos ha dominado en la sociedad.» Proposición á todas luces temeraria, que establece un paralelo odioso entre el liberalismo, sistema puramente humano, y el Catolicismo divino de la doctrina del Salvador.

Pero el vicio de semejante proposición consiste principalmente á nuestros ojos, no precisamente en citar á juicio al Catolicismo juntamente con la idea liberal, y en sentarlos á ambos en un mismo banquillo para juzgarlos por una misma ley, sino en hacer depender la inocencia ó la culpa del primero de la verdad ó falsedad de la lógica del Sr. Aparisi; de suerte que, según sea el juicio que merezca á cada cual esta lógica, así será el fallo que deba pronunciarse sobre el augusto divino procesado. Si la lógica del Sr. Aparisi es buena, legítima, el Catolicismo habrá, pues, de ser condenado como causa de la corrupción de las costumbres y de la perversion de las ideas, y entregado por consiguiente en manos de sus enemigos como fué entregado Jesús por su infame juez en manos de los suyos para ser escarnecido; y puesto en la cruz entre dos ladrones, que bien podían serlo en este caso el liberalismo expoliador de los bienes de la Iglesia, y el socialismo que aspira á despojar á los particulares de los suyos.

En otros términos, la especie del Sr. Posada Herrera es una proposición condicional, compuesta por tanto de un antecedente y de un consiguiente unidos entre sí con lazos de necesaria dependencia: el antecedente de esta proposición es la verdad de la lógica del señor Aparisi; el consiguiente de ella la condenación del Catolicismo. Pues ahora, el señor Posada Herrera lanzó irrevocablemente esa proposición en medio de la pública discusión y abrió con ella una brecha espantosa en la fe y en el respeto debidos á la verdad y á la santidad del Catolicismo por todas las almas, á cuyos ojos sea legítimo el modo de discurrir del diputado por Valencia.

¿Y quién puede dudar de la legitimidad de su lógica vigorosa aplicada á los hechos y conceptos que expresaba en sus discursos? ¿Quién puede dudar de las premisas del Sr. Aparisi y de la legitimidad de sus consecuencias? Las premisas eran un principio y un hecho claros como la luz, á saber, que las malas doctrinas pervierten las ideas y corrompen las costumbres; y que en España han circulado y siguen circulando por desgracia. Son tan evidentes estas dos verdades, que nadie creemos sea osado á negarlas; nadie, ni aun el mismo Sr. Posada Herrera. Para nosotros tienen además de su intrínseca evidencia el testimonio que recientemente han recibido de labios de Pio IX. Hé aquí cómo describe Su Santidad el hecho acaecido no sólo en España sino en todas partes, á que se refería el Sr. Aparisi: «Muy bien sabéis, venerables hermanos, que en estos tiempos los

adversarios de toda verdad y justicia, y los acérrimos enemigos de nuestra Religión andan diseminando otras impías doctrinas de todo género por medio de pestíferos libros, folletos y diarios exparcidos por todo el orbe (Encicl. Quanta Cura).» «Y á qué miran estos enemigos de la fe y de la pureza de las costumbres? «A trastornar, dice el invicto Pontífice, los fundamentos de la Religión católica y de la sociedad civil, á concluir con toda virtud y justicia, á depravar los corazones y los entendimientos, á separar de la recta disciplina moral á las personas incautas, y muy especialmente á la inesperta juventud, y corromperla miserablemente y hacer porque caiga en los lazos del error y arrancarla, por último, del gremio de la Iglesia católica (Ibid.).» Toda la Enciclica está llena de estos saludables avisos, toda inspirada de apostólico celo rebojando dolor y amargura, á causa «de los daños gravísimos nunca bastante deplorados, que de tan gran cúmulo de errores se derivan y caen sobre el pueblo cristiano.» «Lo van nuestros lectores? Las premisas del discurso del Sr. Aparisi y la consecuencia deducida de ellas son las mismas de Pio IX, las mismas, mismísimas de toda persona que no cierre voluntariamente los ojos á la luz para no percibir los errores sembrados: en las sociedades modernas por los sectarios del racionalismo contemporáneo, para no llorar los daños gravísimos nunca bastante deplorados que de tales errores se derivan, y caen sobre el pueblo español. ¿Ni cómo podía ser de otra manera? ¿cómo separar en el hombre el entendimiento del corazón, los sentimientos de las obras diciendo que la corrupción de las costumbres nada tiene que ver con la predicación de todo linaje de doctrinas perversas? El Sr. Posada Herrera, que ha leído tantos libros (aunque en nuestro sentir no haya abonado en ninguno), ¿no ha notado singularmente los documentos divinos del sagrado texto, que prueban esta verdad, esta lógica indefectible por medio de parabolas y sentencias sublimes.

Pero no queremos ofender el buen sentido del público demostrando lo que es evidéntisimo, á saber: que la cizaña da cizaña; que el viento produce tempestades; que las malas conversaciones corrompen el corazón y las costumbres; que la predicación materialista arma el brazo de los suicidas; que la expoliación de la Iglesia estimula á otras expoliaciones; y en suma, que la sociedad moderna está herida y amenazada de muerte por los sectarios de toda especie enemigos de la Religión. Esta es la lógica de la razón y del sentido común; la lógica de la Iglesia; la lógica del Sr. Aparisi; lógica verdadera, legítima, necesaria, indefectible. ¿Qué diremos, pues, de las doctrinas de quien induce de esta lógica de la verdad una consecuencia tan falsa? ¿de quien así saca las tinieblas de la luz y las difunde en el horizonte intelectual y moral de nuestra patria?

Por lo demás no es ménos evidente el engaño en que cayó el ministro de la Gobernación, deduciendo de esa lógica la condenación del Catolicismo. Ciertamente, la Religión católica ha formado, ha dirigido, ha dominado á las naciones europeas y singularmente á España; pero ¿quién pretendió jamás que su influencia fuese tan absoluta é irresistible que bastara á impedir toda perversion del entendimiento, del corazón y de las obras del hombre? Después del Catolicismo, ¿no han quedado los individuos y los pueblos y sus Gobiernos en manos de su consejo, pudiendo elegir el bien y el mal? ¿Qué razón hubo jamás para imputar á la doctrina purísima de la Iglesia los errores que la combaten ni á su moral santísima los vicios y desórdenes de la civilización moderna, enemiga de Dios y de la salud eterna del hombre? ¿No ve el Sr. Posada Herrera que el mal no procede del bien, el orden del desorden, las sombras de la luz, y en una palabra, que ningún contrario procede de su contrario? ¿Pues qué mayor contrario puede haber de los errores contemporáneos y de los daños gravísimos que de ellos se derivan y caen sobre el pueblo cristiano, que la Iglesia católica que los deplora y combate resistiéndolos y condenándolos con toda la virtud de la palabra divina, única espada capaz de destruirlos, único bálsamo que puede curar las llagas que han abierto en el corazón de los individuos y de las naciones?

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

OFRENDAS Á SU SANTIDAD.

PUERTO DE SANTA MARÍA. Bartolomé Vergara, 20 rs.

DURANGO. Juan Bautista de Zavala, 40 reales.

PUZOL. Un exclaustro, 90 rs.

NERJA. Por el triunfo de la Religión católica, apostólica, romana, contra todos sus ene-

migos.—Cuatro hermanas, 14 rs.—Una niña, 4 reales.

MARIELLAR DE ABAJO. Varios vecinos de dicho pueblo, 72 rs.

ONTANEDA. Las siervas de la Madre de Dios de dicho pueblo, ofrecen a su gloriosa y bendita Madre y Señora esta pequeña muestra de afecto a nuestro Santísimo Padre el Papa por la conversión de todos los pecadores: 60 rs.

CAMPO DE CUELLAR. Francisco Saez de Frutos, 22 rs.

Speculum justitiae, ora pro nobis.

SIN EXPRESION DE PUEBLO. Haz, Señora, que reflejen los rayos de tu luz en los ojos de los usurpadores del patrimonio de tu Hijo, y vean los bienes que impiden, los males que causan, y los castigos divinos que contra sí acaranean. Ruega por ellos, y sosten al Pontífice.—Un suscriptor, 150 rs.

Regina martyrum, ora pro nobis.

IDEM. Dáenos tú, Mártir de amor y de constancia, el valor necesario para confesar y defender con armas espirituales la fe católica, apostólica, romana, en la que vivimos y esperamos morir.—Un suscriptor, 10 rs.

VALENCIA DE D. JUAN. Te suplico, Señor, continúes dando valor al Pontífice contra los enemigos de tu Divino Hijo.—C. M., 10 reales.

Regina Sanctorum omnium, ora pro nobis.

Para que vuelvan en sí los enemigos del nombre cristiano, al ver que aun hay fe en Israel.—P. G., 10 rs.

Regina sine lae originale concepta, ora pro nobis.

En testimonio de mi ardiente amor al venerable anciano que inspirado del cielo ha promovido tu gloria y la alegría de los creyentes, declarándote siempre pura é inmaculada.—P. I., 10 rs.

Salus infirmorum, ora pro nobis.

POTES. D. R. G. P., suscriptor libaniego a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 40 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

Francisco Ruiz Isla, 20 rs.

Ayer terminó el señor marques de Vaamonde su magnífico discurso en el Senado, ocupando poco rato su atención.

El orador tenía que luchar con su falta de salud y consigo mismo; tan gratos fueron los recuerdos que nos dejó en la última hora del día anterior.

Cifóse en la sesión de ayer a un resumen de lo ya expuesto, para concluir con una excitación elocuente y fervorosa en favor de nuestro inmortal Pontífice, haciendo ver que su causa es la causa de la civilización.

Su elocuencia era fácil: como todo lo que se siente bien, salía con fluidez de la abundancia del corazón, y como todo lo espontáneo, era simpático.

De lo íntimo del alma le felicitamos por la energía, sentida y victoriosa defensa que hizo de los derechos de la Santa Sede, y sólo volvimos a recordar con pena que con ella haya mezclado la apología del partido moderado. Los que piensan con tanta firmeza acerca de la Religión, los que tan piadosos sentimientos como el señor marques de Vaamonde abrigan, deben colocarse en estas cuestiones muy por encima de las banderías políticas, y muy en frente sobre todo de las banderías liberales.

La cuestión con respecto al partido moderado no es examinar si ha hecho algún bien relativamente a los otros partidos militantes, sino qué principios defiende y qué espíritu le informa, y si con ellos puede dejar de contribuir al arraigo de los gérmenes de la revolución.

De todas maneras, estamos seguros de que el error del señor marques de Vaamonde, aunque deplorable, es generoso, porque nace de su buen deseo de reunir a todos los católicos bajo una misma bandera.

Hoy celebra sesión el Congreso. Probablemente en ella serán presentados los presupuestos; en ellos, según se dice, se introducen unos cien millones de economías. Más, muchísimo más exige la situación.

Otra noticia importante es que los ingresos no se calcularán sino con arreglo a lo que las rentas hayan producido en el último año económico, dato acertado que contribuirá a hacer más difícil el déficit en lo sucesivo, pues más de una vez los productos se han calculado arbitrariamente, dando lugar a errores que al cabo del año han de resultar forzosamente.

El periódico la Italia dice que corría el rumor en Roma de un tratado ajustado con la Santa Sede y la España, Bélgica, Baviera y Austria, garantizando el poder temporal del Pontífice.—La noticia es inexacta, añade EL DIARIO ESPAÑOL, y lo probable es que se haya tomado por un tratado la facultad que los gobiernos de estos países, como el de Francia, Suiza y otros han dado a sus súbditos para alistarse en el ejército pontificio.

Por estas palabras sabemos, aunque de una manera incidental, una importante noticia que deseamos ver confirmada.

Se nos ruega que llamemos la atención de quien corresponda hacia el atraso que sufren las clases pasivas de la provincia de Vizcaya en el percibo de sus haberes. En efecto, parece que este año empiezan a experimentar el mismo atraso que sufrieron el año anterior, lo cual no puede menos de ser sensible, tratán-

dose por lo común de personas ancianas que no cuentan con otros recursos para vivir.

Todos los periódicos anuncian que algunos diputados se disponen a presentar al Congreso una proposición de ley análoga a la del señor marques del Duero para acortar la discusión del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Con este motivo se han hecho las oportunas citas siguientes:

«Ya que tan partidario de la reforma parcial proyectada por el Sr. Bravo Murillo se muestra hoy el marques del Duero, enemigo suyo en 1832, acusando a los senadores moderados porque supone que dilatan la discusión del mensaje a la Corona, parécenos oportuno refrescar la memoria del Sr. Concha con los siguientes datos:

«Los senadores de Union liberal que tomaron parte en los debates de la contestación al Trono en la pasada legislatura de 1864 a 1865, fueron los siguientes:

Los Srs. D. Antonio Gonzalez y D. Francisco Serrano, como individuos de la comisión, presentaron voto particular.

El Sr. Calderon Collantes presentó y apoyó una enmienda.

El duque de Tetuan habló para alusiones personales varias veces.

El Sr. Pastor presentó y apoyó otra enmienda.

El Sr. Bermudez de Castro (D. Manuel) pronunció un discurso en contra.

El marques de Molins habló para alusiones personales. Se extendió largamente.

El Sr. Istúriz para alusiones personales.

El marques de Sierra-Bullones para alusiones personales.

El Sr. Iriarte para alusiones personales.

El Sr. Lazoit para alusiones personales.

El duque de la Torre pronunció un discurso en contra.

El Sr. Marchesi habló para alusiones personales.

El Sr. Sierra y Cárdenas para alusiones personales.

El marques de Valdelella pronunció el tercer discurso en contra.

El marques de Guad-el-Jelú habló para alusiones personales.

A pesar de haberse abierto las Cortes el 22 de Diciembre, no se aprobó el mensaje de contestación hasta el 30 de Enero. Se dió su primera lectura el 7 de Enero, y desde el 10 al 30 duraron sin interrupción los debates.

¿Por qué no presentó el Sr. Concha en aquella fecha la proposición de reforma? Sin duda no le parecía oportuno intentar que se abreviasen los cargos que la Union liberal lanzaba contra el ministerio N. varez-Gonzalez Bravo, a quien debió el nombramiento de presidente del Senado.

¿Cuán cierto es que los liberales no pueden dar un paso hacia el orden sin ponerse en contradicción consigo mismos?

Ocupándose el periódico portugués A Nazao de los asuntos de España, dice entre otras cosas:

«La situación política que está atravesando actualmente España fué pronosticada, en el anterior Congreso, por el diputado Sr. Aparisi y Guijarro en un brillante y sentido discurso, en el cual, si aparece como pronosticador del mal, señala también su remedio.

«Pero aquellas palabras salían de los labios de un orador católico, y por lo mismo, no las oyó el Gobierno; juzgáronlas, tal vez, como fantasías del despecho; pero los hechos empiezan a confirmarnos.

«Adoptará el ministerio el remedio que indicó para el mal el elocuente diputado valenciano?

«¿Quién sabe...?

Este quién sabe es de La Nación: nosotros ya sabemos a qué atenemos.

El Diario de Barcelona, periódico liberal, pero que algunas veces se muestra muy sensato, publica en su número de ayer las siguientes líneas:

«En medio del desbarajuste de nuestra política y ante el triste espectáculo que presentan al país las parcialidades que allí en la corte se disputan el goce del poder, sacrificando a este fin supremo todos los respetos humanos y los más sagrados deberes, es consolador ver que en las provincias de la Monarquía donde, a causa de su mayor vitalidad, se sienten más hondamente los efectos mortíferos de aquel pugilato de ambiciones, se va obrando una reacción que puede ser principio fecundo de una era menos desventurada para esta pobre España que tiene por principales enemigos a sus propios hijos. Dichosos nosotros si del exceso del mal surgiera el necesario remedio.

Nótese que el Diario de Barcelona es además de liberal partidario de la Union.

Por nuestra parte debemos añadir a lo que queda transcrito que no sólo se advierte en provincias la reacción saludable de que habla el diario catalán. Basta estudiar con alguna atención lo que pasa en la corte y se observará que sucede lo mismo en esta, y que al lado de los ambiciosos cuyo único fin es el goce del poder, aumenta cada día el número de los que se lamentan de los mortíferos efectos del pugilato y creen imposible la paz y el verdadero progreso moral y material en nuestra España, mientras su Gobierno no salga de los mezquinos y estrechos límites que le marca la tiranía de las banderías políticas.

Para que vean nuestros lectores cómo se va moralizando la grande institución de la prensa, ó sea el cuarto poder del Estado, copiamos el siguiente párrafo de La Política:

«La Iberia transcribe hoy integramente a sus columnas el sueto que ayer le dedicamos contestando a ciertas inexactas apreciaciones, en las cuales se suponía, tomando fundamento de un comunicado inserto en un periódico portugués, que La Política había llamado latro-facciosos al general Prim y a los que le han acompañado hasta el vecino reino lusitano.

El diario progresista acepta la invitación que le hacemos para que repase nuestra colección, y dice que se proporcionará pruebas ya que la cuestión es seria y grave en su fondo. Si La Iberia hubiera hecho esto mismo antes de lanzar un ataque tan injustificado en su fondo como inusitado en su forma, habría evitado esta polémica y estaría convencido de que no habíamos escrito semejantes palabras.

La Iberia concluye su sueto con las siguientes líneas:

«El periódico unionista habla de la energía de su corazón para no intimidarse de baladronadas... Que esa energía y ese corazón no le falten a nuestro colega, si llega el caso: esto es lo que apetece los redactores de La Iberia. Entonces se convencerá La Política de que no ha habido, ni hay nada que se parezca a baladronadas en el lenguaje que empleamos.

«En resumen, este delicado asunto no queda aquí terminado, sino aplazado solamente.

Puesto que el diario progresista aplaza voluntariamente el asunto, no tenemos inconveniente en que quede aplazado; mas sin embargo de este aplazamiento, no tiene La Iberia necesidad de esperar ni un sólo instante para convencerse cuando guste de que en todos los casos, el autor de estas líneas, que es el redactor de nuestra diaria Crónica política, y todos los redactores de La Política, están dispuestos a demostrar que no les falta, sino que les sobran la energía y el corazón; y a no dejarse intimidar por baladronadas de mal género.

El Comercio de Cádiz ha recibido una carta del Pacifico, cuyos principales párrafos reproducen los periódicos de Madrid. Nosotros tomamos de la misma los siguientes:

«Frente a Caldera, 19 de Diciembre de 1885.

Después de tomar el mando de la escuadra, el brigadier Mendez Nuñez salió en la Villa de Madrid para Coquimbo ó Valparaíso, dejando aquí a la Numanca con la Berenguela para custodiar las presas y sostener el bloqueo; el resto de las fuerzas está en los dos puertos citados.

La Blanca después de recorrer la costa, regresó sin encontrar los buques enemigos, lo que cual Vd. comprenderá es difícilísimo, tanto por la mucha extensión de la costa que limita por el mar a las Repúblicas chilena y peruana, cuanto porque ellos tendrán noticias de nuestros buques, bien por las que pueden adquirir en los puntos de las costas, bien por las que, sin duda les facilitan las embarcaciones extranjeras. Nosotros, por el contrario, estamos completamente aislados siéndonos hostil cuanto nos rodea.

Desde que el Perú detuvo los buques que con carbón y víveres debían salir a esta escuadra, es nuestra posición difícilísima. El consumo que hacemos de carbón navegando a toda fuerza es sobre 400 toneladas diarias en todos los buques.

Los repuestos de víveres están a bordo, y sharratados cual se hallan los almacenes contamos con cuatro meses de subsistencias. El agua aunque muy mala, tampoco faltará mientras los destiladores funcionen y tengamos carbón.

Nada puedo decirle de los prisioneros de la Covadonga: tal vez su rescate sea el motivo de alguna bélica demostración.

No teman Vds. que decaiga el ánimo de cuantos dotan nuestros buques: las contrariedades nos crecen, y aun sería más si no pusieran frente a enemigos sobre los cuales pudiéramos vengar a la Covadonga, de cuyo modo entretempríamos algo tantos disgustos, y olvidáramos la escasez de nuestras mesas donde hace tiempo no se ven más que los géneros que componen la ración del marinero.

Con esta carta queda una vez más desmentida la noticia del combate naval entre la Blanca y algunas fuerzas chilenas, que se decía ocurrido el 12 de Diciembre.

El buque mercante español Salvador Vidal, cuya tripulación fué hecha prisionera por cuatro chalupas chilenas, es un barco muy viejo, propiedad de un armador catalán que se ocupaba en el cabotaje del Pacifico.

De un artículo que publica un diario progresista, indicando la conducta que convendría seguir en la guerra de Chile, tomamos los siguientes párrafos:

FUERZAS NAVALES. DEL PERÚ.

Amazona, 30 cañones.
Apurimac, 30 id.
América, 12 id. y 300 caballos.
Unión, 12 id. y 250 id.
León, 6 id. y 200 id.
Calisco, 6 id. y 180 id.
Suma: 96 cañones y 960 caballos.

DE CHILE.
Esmeralda, 20 cañones y 300 caballos.
Maipo, 6 id. y 160 id.
Varas (de resaca), 6 id. y 160 id.
Covadonga, 3 id. y 160 id.
Suma: 134 cañones y 1,740 caballos.

PERÚ Y CHILE.
Independiente, 30 cañones y 500 caballos.
Huascar, 12 id. y 400 id.
Clair, 6 id. y 200 id.
Torpedero, 6 id. y 200 id.

Resultando entónces un total entre ambas Repúblicas de 185 cañones y 3,040 caballos.

De consiguiente, no debe dudarse que poseemos fuerzas considerables para aniquilar de improviso la flota que presenten los adversarios, aun cuando el Tornado y Clair, quizás detenidos en puertos neutrales, pasen a reforzarla.

Leemos en La Epoca:

«Una correspondencia asegura que el presidente de los Estados Unidos, M. Johnson y el ministro de Negocios extranjeros en aquel país, M. Seward, han hecho a nuestro representante en Washington, señor Tassara, las declaraciones más satisfactorias para España en la cuestión con Chile, confesando explícitamente que habíamos obrado con la acostumbrada igualdad, tanto en el conflicto con el Perú como en el que ahora tenemos con Chile. El Gobierno anglo-americano ha prometido además su completa neutralidad en este asunto.

El Eco del País de anoche publica un artículo encaminado a demostrar que el Gobierno de Washington guarda a las Potencias extranjeras amigos los miramientos debidos, y que

observa con entera buena fe las leyes de la neutralidad entre España y Chile. Como prueba de lo primero, cita el hecho reciente de haberse mandado prender al general norte-americano Crawford, antiguo filibustero que cayó sobre Bagdad, población mejicana fronteriza, con una banda de 300 soldados negros, que hicieron prisionera a la guarnición, saqueando el pueblo, y ocupándolo por su cuenta.

No tenemos datos para dudar de la lealtad de los Estados Unidos en nuestra cuestión con Chile; pero es extraño que el mismo periódico que defiende de tal modo al gobierno de aquella república, publique en el mismo día como muy importantes, varios párrafos de una carta de Londres y entre ellos uno que dice así:

«No quiero exagerar los recelos que debe inspirar la actitud que en el conflicto hispano-americano adopten los Estados Unidos; pero, sin dar por cosa tan hecha como aquí la esperan los amigos de Chile la intervención en su favor del gobierno federal, hay que tomar muy en cuenta, y esto debe bastar para tranquilizar a España, que los Estados Unidos no favorecen directamente a Chile, pues bastará que dejen correr las simpatías yankees en favor de nuestros enemigos para que la partida no sea igual y podamos ver renovar en el Pacifico los tiempos en que condesideris extranjeros, como lord Cochran, improvisen marinos contra los que no calculáramos tener que combatir.

[Este es el cuarto poder del Estado]

Leemos en La Política:

«Parece que, no considerándose bastante justificada la retirada del Perú de nuestro ministro plenipotenciario, el Sr. Albistur, por el ministerio de Estado, se le han pedido las convenientes explicaciones acerca de los motivos que haya tenido para dar paso tan aventurado, abandonar su cargo y venir a Madrid. Nuestros antiguos suscritores saben que, cuando el nombramiento del Sr. Albistur para dicho cargo, lo censuramos como inconveniente y peligroso, a causa de las opiniones sustentadas por él en un folleto sobre la modificación del tratado con la república Argentina, por su conducta en este asunto, siendo director de política en la primera secretaría, y por sus tendencias demasiado americanas.

«Después de esto, sólo faltaba que el Sr. Albistur hubiera procedido ligeramente al retirarse del Perú, é incurrido en el extremo contrario a aquel porque antes tuvimos necesidad de censurarle.

Algunas palabras que días pasados pronunció en el Congreso el ministro de la Gobernación, daban a entender que el Gobierno no ha aprobado la conducta del Sr. Albistur.

Restablecida S. M. de la ligera indisposición que sufrió uno de estos últimos días, ha recibido ya ayer algunas personas que se presentaban a saludarla.

Dice La Epoca:

«En la reunión celebrada hoy por la comisión del Senado que entiende en el proyecto de reforma del reglamento, comisión de la cual ha entrado a formar parte el Sr. Olivan quedando elegido secretario de ella, se han discutido con el mejor dase los medios de abreviar las discusiones del mensaje, sin dañar a la libertad de la tribuna ni a los fueros de las oposiciones.

Los señores Gonzalez y Santa Cruz se inclinaban al sistema del Parlamento inglés, donde, sin necesidad de comisión, un miembro importante de la mayoría propone la respuesta al mensaje y el jefe de la oposición apoya ó no una enmienda contra la política ministerial. Partiendo de este sistema, y como compensación querían dar más amplitud al derecho de interpellación y de pregunta en el Senado. Se ha reconocido, sin embargo, que, faltando aquí la organización de grandes partidos, este sistema ofrecía grandes dificultades.

La comisión se inclina a fijar el máximo de tres días para los debates del mensaje, limitando á veinte minutos el tiempo empleado en rectificaciones y alusiones. Se ha decidido var de iniciar en el Congreso una proposición semejante a la del marques del Duero, y que entónces las comisiones de los dos Cuerpos colegisladores se pongan de acuerdo para las reformas de sus reglamentos, en el sentido de hacer prácticos y útiles los trabajos del Parlamento.

De varias provincias se han ofrecido recursos al Gobierno de S. M. para contribuir con ellos a los gastos que pueda ocasionar el conflicto con Chile.

Los periódicos políticos que se publican en Madrid han satisfecho por derecho de timbre durante el mes de Enero último, un total de 5,812 escudos 360 milésimas, en la forma siguiente:

	Escs. Mils.
La Correspondencia	1,080
La Esperanza	602,200
La Regeneración	381
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL	374
El Escabel	319,200
La Iberia	301,20
La Discusión	240,160
La Lealtad	242,400
La Esca	224
La Reforma	185,200
El Diario Español	173,840
La Política	176
Las Noticias	172
La Nación	147,200
El Español	141,400
El Eco del País	140
La España	124
Las Novedades	119
La Soberanía Nacional	114
La Democracia	108
El Pueblo	68
La Verdad	48
El León Español	43,600
El Reino	42
La Patria	42
La Razon Española	42
La Diástola	34
El Progreso Constitucional	30
La Salud Pública	30
El Gil Blas	20
La Bolsa	18
El Espíritu Público	17,300
La América	6,400

En el mismo mes han satisfecho los periódicos no políticos 1,095 escudos 864 milésimas. El timbre para las Antillas y Filipinas dió un resultado en igual período de 1.613,700 y 377,440 respectivamente.

Parece que el marques de Santa Cruz, senador del reino, es la persona designada para pasar a Bélgica

como embajador extraordinario a cumplimentar al nuevo Rey por su advenimiento al Trono de aquella nación.

Los diarios de Valladolid publican el edicto en virtud del cual D. Manuel Torres y Cabrera, comandante fiscal que instruye sumaria en averiguación de las causas que motivaron la sublevación de la fuerza del regimiento de Almansa, que se hallaba destacado en la ciudad de Avila, la noche del día 3 de Enero último, cita y emplaza para que se presenten en el cuartel de San Benito de Valladolid a los Sres. D. Antonio Campos y Mendizabal, teniente coronel primer jefe del batallón provincial de Avila y gobernador militar interior de la misma ciudad, por haberse ausentado de ella y marchado con los sublevados y D. Eugenio Gonzalez Icar, comandante del batallón provincial de Cáceres, por no haberse presentado en su nuevo destino y marchado con los sublevados.

Regimiento infantería de Almansa.—Capitanes D. Alejo Cañas y Rey.—D. Federico Guerra Celaya.—D. Faustino García Fontela.—D. Francisco Sanchez Delgado.—D. Florencio Feijó y Losada.

Primer ayudante médico: D. Federico Gabidia y Luciller.

Tenientes: D. Ignacio Moreno Aranda.—D. Manuel Aren y Nuñez.—D. Alvaro Velasco y Navarro.—Don Julio Cires y Vela.—D. Manuel García y Florez.—D. Ramon María Rio Frio.—D. Manuel Lopez Zabala.—D. Pedro Banuto Gastoso.—D. José Minguela Arnedo.

Subtenientes: D. José Berriz Fontalen, abanderado.—D. Manuel Magallon Serrano.—D. Vicente Cabrera Escandon y D. Laureano Casado Mañero.

Batallón provincial de Avila.—Capitan: D. Luis Padial Vizcarrondo.

Tenientes: D. Vicente Garcés de los Fallos.—Don Isidro Martín Velazquez.

Batallón provincial de Játiva.—Capitan: D. Nicolás Martinez García.

Regimiento infantería de Asturias.—Teniente: D. Victoriano García Lopez.

Un suscriptor nos dice lo siguiente:

«Por Real orden de Setiembre último se manda instruir expedientes para legitimar las roturaciones arbitrarias. Al principio se creyó que no estaban comprendidos en dicha disposición aquellos terrenos de que hubiese los correspondientes títulos de propiedad registrados en el oficio de hipotecas. Después se ha dicho que no había respecto al particular diferencia alguna entre los bienes registrados y aquellos que no lo estuviesen. Entre los bienes registrados, hay muchos pertenecientes a mayorazgos, patronatos y capellanías. Los hay que han figurado en particiones aprobadas por la autoridad judicial, y tambien los hay que han sido enajenados por dicha autoridad para pago de acreedores. Se puede convenir en que no haya diferencia entre los bienes registrados y los que no lo están, respecto a la imposición del canon. Lo que no se comprende es que intente igualarlos en lo tocante a la necesidad de proveerse de títulos de pertenencia. Los primeros han satisfecho a la Hacienda sus derechos; han pagado los de inscripción, han comprado el papel sellado que ha sido necesario para extender los títulos y sacar las copias, han pagado a los escribanos sus derechos. Los segundos nada han pagado. A estos se comprende bien que se les obligue a proveerse de unos títulos que no tienen, no así a los primeros, que los poseen, y a los cuales se ha dado hasta ahora entera fe y crédito en juicio y fuera de él. Exigir ahora nuevos títulos, es tanto como declarar nulos los que ya se tienen; es duplicar sin necesidad las inscripciones en el Registro de la propiedad; es promover cuestiones entre las personas interesadas en el otorgamiento de los primeros títulos. Todo podía remediarse ordenando que tasadas que fueran las fincas por los peritos nombrados por los alcaláes é interesados, se expresara por medio de una nota, puesta a continuación de los títulos, el canon que se imponía a las fincas, y autorizar la nota el alcalde y los interesados. En los registros se acreditaría por notas marginales el canon impuesto a cada finca.

En una carta fechada en París el día 6, se da noticia de un baile oficial dado recientemente por la embajada de Prusia y se narra el suceso que sigue:

«Para la cena se habían dispuesto varias mesas, en una de las que el Emperador y la Emperatriz tomaron asiento junto con los personajes de la corte y los individuos del cuerpo diplomático. Como esta mesa estaba dispuesta en la planta baja del palacio, todos los convidados habían bajado allí y estaban ya sentados, sin que el embajador de España, que estaba en los salones del primer piso esperando que se le avisase, fuese avisado por nadie. Como ninguno de los agregados de la embajada de Prusia pareciese fijar la vista en él, aunque estaba muy visible, el marques de Lema envió un secretario suyo al conde de Goltz. Este sin desconcertarse envió simplemente uno de sus secretarios a reparar su olvido; pero el embajador español, teniendo por insuficiente semejante deferencia, manifestó su opinion con franqueza, y dirigiéndose inmediatamente a la escalera salió del palacio.

Al día siguiente, el mismo secretario de la embajada de Prusia, el conde de Solms, fué a dar una satisfacción en nombre del conde de Goltz. El embajador español le dió gracias personalmente, pero no se declaró satisfecho, y se pasó el día sin más novedad. A la mañana siguiente el marques de Lema encargó a dos individuos, uno de ellos un general francés, que pasasen al palacio de Goltz, y le pidiesen una satisfacción.

Felizmente han mediado otros personajes en sentido conciliador, y en ello se ocupa con especial actividad el Príncipe de Metternich. Sus esfuerzos han conseguido un resultado satisfactorio, aunque no sin trabajo, y la cuestión ha terminado ya. Todo induce a creer que el marques de Lema ha obtenido la satisfacción que reclama.

Pío VII era el único de los Pontífices del siglo XIX que no tenía su sepulcro en la iglesia basilica de San Pedro; pero con los productos de un legado del Cardenal Albani, se ha construido al fin dicho sepulcro que acaba de bendicirse en presencia de Su Santidad. Pío VII está representado de rodillas, con las manos unidas, y en el momento de comparecer ante el Supremo Juez: a la mayor altura se ve la imagen del Salvador del mundo, que le tiende los brazos, mientras los Apóstoles San Pedro y San Pablo presentan al Pontífice a Jesucristo. En la base del monumento, que es de mármol de exquisita blancura y de serpentina, están esculpidas con verdad y delicadeza, la Prudencia y la Justicia.

Se ha prohibido por la alcaldía-correctorismo de Madrid, que en las tardes del Car-

naval se colocan otras sillas en el Prado y en la Castellana que no sean las del contrabista de las mismas.

La bajada de los coches que concurrían al paseo en los días del próximo Carnaval será exclusivamente por la calle de Alcalá, dirigiéndose al de Recoletos por su izquierda, ocupando en la línea el punto que les corresponda. De este modo se conservará el debido orden entre los carruajes que bajan al Prado.

Los periódicos bilbaínos y aragoneses publican algunos detalles del atentado contra la persona del gobernador militar de Logroño, y aun dan curiosas noticias biográficas con respecto al agresor, que son como sigue:

«Agustín Legazar y Ugalde, natural de Bilbao, contaba a los pocos años cuando sentó plaza de tambor en un regimiento. A pesar de su escaso apego á la disciplina militar, obtuvo algunos ascensos, y peló tan valerosamente contra los moros en África, que alcanzó la estrella de subteniente, siendo poco después separado del servicio por insubordinación. Hicieron dos meses, residió Legazar en esta capital, alojado en la Santa Casa de Misericordia, y se observaban en él algunos indicios de monomanía; después se trasladó á Logroño, en cuya ciudad vivía pobre y miserable; y donde ignoramos por qué causa, se lanzó á cometer el crimen por el cual se halla á disposición de los tribunales.

También hemos oído decir que el desventurado Legazar ha residido algún tiempo en la isla de Cuba. Pero, trasladado al fin á Logroño, conoció en esta ciudad la idea de asesinar al duque de la Victoria y al brigadier Istúriz, y con este objeto, se dirigió disfrazado al palacio del duque, solicitando verle para pedirle una limosna: el mayordomo le contestó que no daba audiencia, entregándole en su nombre dos pesetas, á fin de que socorriera sus necesidades, cuya cantidad le sirvió á la cara el flagelo mendigo, que se marcho enseguida dirigiéndose á casa del señor gobernador militar; al pretender entrar, hubo de hacerle el centinela alguna advertencia á oponerle algún obstáculo, el resultado es que, para salvar inconvenientes, lo asió al infeliz, soltando una terrible palanquilla: los gritos del herido salieron á la escalera al Sr. Istúriz, y encontrándose con el asesino que subía pálido en mano, echóse sobre él lleno de valor y despreciando el peligro, lo asió fuertemente y arrojó por las escaleras, dejándole muy mal parado, hecho preso por la guardia, el tribunal militar instruye las competentes diligencias para exigir al delincuente la satisfacción de tan graves delitos, que sólo se pudieron cometer en un rapto de enajenación mental.

Effectivamente, resulta enajenado el sujeto en cuestión.

El soldado Esteban Navarro ha sido nuevamente preso. Há aquí los detalles que dan sobre esta importante captura los periódicos de noticias.

«Desde anoche tenía noticia la roada del inspector especial D. Francisco Briones, de que Navarro se albergaba en la casa núm. 36, cuarto principal interior de la calle de Escala, sita en el barrio de las Peñuelas y cerca del Canal, que se hallaba en compañía de una mujer.

Seguámosle, pues, muy de cerca la pista, esta mañana á las once llamó á la puerta de la habitación del Navarro el activo inspector Sr. Briones, acompañado del subinspector que está á sus órdenes D. José Galea, y de los individuos de su ronda. Una vez abierta la puerta por el referido Navarro, pues era en ocasión que se hallaba solo, y viendo este que iban á prenderle, pectó en su alcoba, y tomando una pistola descargada un tiro contra el subinspector, dándole en el hombro; pero libre del peligro dicho subinspector, le disparó el revolver, y el Navarro, se refugió en el quicio de la puerta tomando una navaja de la que trató de hacer uso; mas ya cerca de él le descargaron unos bastonazos, y desarmado que fué le llevaron inmediatamente á la Capitanía general, desde donde, como hemos dicho, le condujeron á la cárcel del Saladero, donde ha quedado incomunicado en un calabozo y sujeto con dos pasados grillos. Allí mismo comenzó á instruir la sumaria el fiscal militar competente.

Coincidiendo con esta importante captura, se ha aprendido también en dicho barrio á un licenciado de presidio, persona sospechosa, que en el momento que oyó los disparos dió á huir precipitadamente, siendo detenido por dos guardias.

Antes de insertar los siguientes detalles acerca del horrible incendio que tuvo lugar antes de anoche en la taberna de la calle de Hortaleza, núm. 38, accesoria á la plaza de Bilbao, y encontrados publicados en *La Correspondencia*, nos permitiremos recordar á nuestros lectores lo que con motivo del incendio de una casa en la calle de San Dámas decíamos muy pocos días há. Enloquecidos excitáramos el celo de las autoridades competentes, á fin de que prohibiesen dentro de la población los grandes depósitos de materias combustibles y más aun de las inflamables, tan ocasionados á producir siniestros de consideración y hasta desgracias muy lamentables. Sin embargo, no dijimos todo lo que tenían de abusivos, por no llamarlos de otra manera, es abandonar y esa indecencia con que se mira por la policía urbana el hecho de hacer carros y carros de leña en los puntos más céntricos de Madrid, no menos que el de atestar muchos sótanos de grandes botellas de deodo, nitro, aspiritos de todas clases, de latas de petróleo, etc., etc., y una porción de materias inflamables. El público, empero, lo adivina, y ante la idea de las desgracias que ocurrieron ayer y de las que, si no se pone pronto y eficaz remedio pueden ocurrir en el sucesivo, creímos que es ociosa toda consideración encaminada á llamar una vez más el celo de nuestras autoridades sobre este punto.

Há aquí ahora el relato de *La Correspondencia*: «El horrible incendio ocurrido anteayer en la taberna de la calle de Hortaleza, núm. 38, accesoria á la plaza de Bilbao, núm. 3, de cuyo suceso nos ocupamos en la edición de ayer mañana, ha sido de lamentables consecuencias, no ya tan sólo por la parte del edificio, que ha quedado completamente destruido, sino por las muchas pérdidas materiales y las desgracias que ha ocasionado.

Hasta las cinco de la tarde iban sacados tres cadáveres, dos españoles y un francés, y aun quedaba uno entre los escombros, según se presumía.

El incendio parece que se declaró á las once de la noche, en el interior, situado en el piso principal. Lo reducido de la pieza y la mucha cantidad de leña y retama que allí había fué indudablemente la causa, como también la falta de aire, de que las llamas no tomaran incremento, y que el fuego se recomendará en la leña y fuera requemando la casa por la parte del edificio, que ha quedado completamente destruido, sino por las muchas pérdidas materiales y las desgracias que ha ocasionado.

De ellos, dos lograron salir ileso y uno herido, aunque no muy gravemente, quedando sepultados entre los escombros y el grano, que habría una cuarta mil fanegas de trigo, cuatro infelices panaderos. También estuvieron expuestos á sufrir igual suerte dos guardias veteranos y un sereno que momentos antes habían entrado á las voces de auxilio, pues á uno de los primeros se le quedó sepultada la cabeza entre el grano, y no hubiera podido salvarse seguramente á no ser por la serenidad de su compañero, que pudo arrastrarle de los pies y ponerle en salvo.

Las autoridades todas han rivalizado en celo, y merced á las acertadas disposiciones que se han adoptado, el fuego se limitó á las tres crujías del edificio que dan á la plazuela de Bilbao.

De modo que las pérdidas se reducen á esta parte del edificio y á gran cantidad de leña, retama, harina y trigo.

El fuego quedó extinguido á las ocho de la mañana, y por lo peligroso que en los primeros momentos parecía empezó á remover los escombros para ex-

traer á los infelices que habían quedado sepultados, se pensó hacer el derribo desde la parte alta para evitar mayores desgracias; pero tan luego como llegó á noticia del Sr. Muñoz, juez del distrito, lo que se pensaba hacer, llamó á los arquitectos y acordaron por último empezar por remover los escombros para buscar á los operarios, por si alguno de ellos se le podía salvar la vida.

A las ocho de la mañana se estrajo el primer cadáver, y entre cuatro y cinco de la tarde los otros dos, quedando como hemos dicho sepultado uno que ya habríamos estraído. Estos infelices se llamaban el primero Ramón Díaz, soltero, y los otros dos Antonio Moreras, soltero, y Juan Carrié, también soltero. El que se presume que falta se llama Raimundo, también francés y de estado casado.

El dueño ó representante del establecimiento, que es de nación extranjera, le dió anteayer un accidente, poco después de declararse el incendio, y ayer tarde no había podido volver en sí, haciéndose impotentes los auxilios facultativos. El dueño principal parece que existe en París.

Parece que este incendio es el quinto de los acaecidos en aquel establecimiento durante muy pocos años.

Con este motivo se nos ruega llamemos la atención de quien corresponda, sobre lo conveniente que sería para el vecindario de esta corte, que las tabernas y establecimientos sujetos á calamidades de igual especie, se situaran fuera del casco de la población, como sucede en muchas capitales del extranjero y en varias ciudades de España. La manzana comprendida entre las calles de las Infantas, San Marcos, Hortaleza y la plaza de Bilbao, estuvo anoche amenazada de un incendio general, pues además de las muchas leñas acopiadas, se calcula en tres mil fanegas el grano depositado en los almacenes.

Si no se concluye pronto en la calle del Desengaño el monte y nivelación del terreno inmediato á la casa construida en el solar de los Baños, debe ponerse aunque sea una cuerda sostenida por estacas en el punto que hace esquina á la calle del Barco, pues de otro modo el que ya descendió por la noche, ó es corto de vista, cae en la especie de barranco que allí forma la acera, y es fácil que ocurra cualquiera desgracia.

El día 5 del corriente se perpetró un horrible crimen en Quintana de la Orden, pueblo de la provincia de Alicante. Há aquí cómo ha llegado hasta nosotros la triste historia de tan lamentable suceso:

Parece que en la madrugada de dicho día se apercibieron algunos vecinos de Quintana de que la puerta de la casa de María Ríos, vecina del mismo punto, vivía y apenas de sesenta y tantos años de edad, se encontraba abierta y sus moradores no daba señales de vida. Este suceso fué puesto en conocimiento de los hijos de María, que viven separadamente, para que averiguasen lo que ocurría á su madre, lo cual fué efectuado inmediatamente por aquellos, registrando la habitación sin notar señal alguna de desgracia hasta que en la cueva se encontraron á su desgraciada madre tendida sobre el suelo y muerta violentamente por estrangulación.

El motivo de este crimen no ha podido ser otro que el deseo de robar, como lo ejecutaron los criminales, llevándose todo el dinero que tenía la anciana en los baules y arcas, que se encontraron abiertos.

La suscripción abierta en Vizeña para socorrer á las familias de los desgraciados marinos que perecieron no há mucho en aquellas costas, había producido hasta el 5 de este mes 17,313 rs.

El «Eusebio» de Bilbao se lamenta de que el único español, que ejerce cargo de alguna importancia en la empresa, es aquel feroz carriel, que era el jefe de la contabilidad, y al cual declaró cesante por el consejo de administración.

Leemos en un diario valenciano lo siguiente:

«El magnífico buque que bajo su dirección está construyéndose en la playa del puerto el Sr. Vives, ha recibido una distinción que alcanzan pocos de los que se construyen en el globo, y que es honorífica para dicho señor y los calafates valencianos.

Según nuestras noticias, reconocido por un inteligente clasificador inglés, que en su larguísima carrera ha examinado y clasificado 38,000 buques, le ha colocado en el número 1.º de la letra A, es decir, ha reconocido en él condiciones tan ventajosas de construcción y solidez, que son poquísimas las que tal obtienen aun en los primeros astilleros extranjeros.

Sabedores de que en cierto pueblo se había hecho una diligencia de embargo digna de ser conocida por nuestros lectores, hemos podido sacar una copia de tan famoso documento. Atención: Alcenos embargo y Real aprehensión de... Una tapicería con personajes de fiestas. Unas mesas de comer viejas de pino. Una colchon para dormir sin lana. Un banco de madera con piernas de carpintero. Una toga para abogado de seda. Un minirreloj de nácar de balieca. Una gallina con diez pollos. Una marraña con cuatro idem. Varios juguetes para niños de cartón. Dos cubiertos para comer bordados de plata. Varias ropas de vestir entre ellas una saya á la Royal y una jerezana. Una tierra urbana de pan llevar en el caso de esta villa. Un burro pardo para depositario se nombra á Don...

Confírmase haberse formado una compañía para construir una especie de dique flotante en el estrecho de Calais, que una la Francia con Inglaterra, y permita construir en ella una vía férrea. Lord Malmesbury es presidente de esa compañía, constituida por ingleses, y el noble lord está hace algunos días en París en donde ha tenido algunas entrevistas con el barón de Rothschild, presidente del camino de hierro del Norte. Además que lord Malmesbury ha de ser recibido por el Emperador, y establecer esta especie de camino flotante, por el que los viajeros cruzarían el estrecho en una hora sin cambiar de wagon.

Asegúrase que está ya suscrita en Inglaterra toda el capital de la compañía.

Se cuenta un rasgo de ingenio de un caballero, que en nuestro concepto merece ser transmitido á la posteridad.

El tal tiene un caballo, y para que no le cueste muy caro le mantiene todo el año con paja seca. Los días pasados fué á hacerle una visita uno de sus amigos, y hablando del animalito, bajaron á la cuadra para verle. Era la hora del desayuno, y el amigo no pudo menos de admirarse al notar que el caballo tenía colocados unos gránulos: antojos verdes.

«¿Cómo es eso? preguntó; ¿padece de la vista?»

«No, señor, respondió el moderno Harpardo; pero le pongo los anteojos para que el animal se figure que come verde. De este modo se queda satisfecho y no gasta mucho en su manutención.

No se puede llevar más allá, el amor á la economía.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Sesión celebrada el día 9 de Febrero de 1866.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó por primera vez una proposición de ley, suscrita por el señor marqués de Miraflores, relativa á crear un consejo del Rey, con el nombre de Consejo privado.

El señor conde de Vistahermosa preguntó al Gobierno si el ministro de la Gobernación estaba dispuesto á cumplir y hacer cumplir el art. 76 de la Constitución, que dispone que no se cobre ninguna contribución ni arbitrio que no esté autorizado por ley de presupuestos ó por otra especial, y además si estaba dispuesto á reprimir cualquier abuso cometido

por alguna autoridad ó corporación dependiente de su autoridad.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó afirmativamente.

El señor conde de VISTAHERMOSA dijo que hace cuatro años el ayuntamiento de Madrid está cobrando un arbitrio ilegal sobre coches y caballos de lujo, y preguntó si contrariaba cobrándolos. Esta contribución estaba fundada en un Real decreto y no en una ley formada en Cortes.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que el art. 76 de la Constitución, al hablar de tributos y arbitrios que se pueden pagar por una ley especial, comprende entre estas la de organización y facultades de ayuntamientos, la cual concierne á estas corporaciones la autorización de establecer arbitrios con la aprobación del Gobierno y de esta clase es el arbitrio á que se refiere el conde de Vistahermosa.

El señor conde de VISTAHERMOSA rectificó diciendo que él no había resistido á las órdenes de la autoridad como había supuesto el Sr. Posada Herrera, sino que se defendía por los medios que las leyes le permitían.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó que si por defensa entendía el señor conde negarse á pagar el arbitrio á pesar de repetidos apremios, como lo había hecho, no disputaría sobre la palabra.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de Viamonte continúa en el uso de la palabra.

El señor marqués de VAMONTE: Señores senadores, en el día de ayer he abusado más de lo regular de vuestra benevolencia, empleando más tiempo que el que me permitía el concepto de la sesión, perjudicando también mi salud, la cual ha dado lugar á que en el día de hoy me faltarán las fuerzas necesarias para terminar lo empezado ayer; por consiguiente haré un resumen de lo que he expuesto á vuestra alta consideración, concluyendo por emitir algunas opiniones sobre la cuestión objeto del debate.

Me ocupé de los grandes servicios que el partido moderado en su gran período de lucia ha prestado á la causa pública, llegando después á lo que yo llamé período de consolidación, en el que me he detenido porque era muy digno de analizarse ese período tan notable de la escena política, á que tengo la alta honra de pertenecer, y creo haber hecho ver que la experiencia y el tiempo han venido á demostrar que sólo con los principios de esta partido es como son fuertes, grandes y respetables las naciones en el interior y en el exterior.

Me ocupé también de la gran perturbación ocasionada por la unión liberal en el orden moral, denuncié en algunas apreciaciones que el señor ministro de la Gobernación había emitido contestando á mi distinguido amigo el Sr. Corradi, y deduciendo una consecuencia lógica: dije que por efecto de lo que he calificado de política débil, habíamos llegado al reconocimiento de Italia, en el que he encontrado la condensación de los desastres políticos por que venimos atravesando por el espacio de 11 años, que he dividido en tres períodos: del 21 al 56 del año; del 56 al 63 otro, y el último desde el 63 de Junio del año 65 hasta la época presente.

Manifesté que el período del 54 al 56, de verdadera unión liberal, fué de lucha terrible, en el que el señor duque de Tetuan pretendió hacer del partido progresista, que es revolucionario, un partido de orden, hasta que tuvo que despedirlo á cañonazos, viendo que no podía modificarlo en sus condiciones de Gobierno.

Pasé á hacerme cargo del segundo período, en el que la unión liberal se estacionó sin poder desenvolver su política, viviendo en un constante equilibrio en el que el talento sofístico del Sr. Posada Herrera sostuvo aquella situación, prestándose S. S. y el señor duque de Tetuan un auxilio mutuo.

Examiné, por último, el tercer período, que calificué de negación, y que, á pesar de ser cortísimo, han sido tantos y tan graves los acontecimientos que han tenido lugar, que la misma unión liberal se ha visto en la necesidad de retroceder.

De pos de esta pequeña digresión, continué en la segunda parte de mi discurso analizando los sucesos de Italia desde una época remota en sus diferentes fases, emitiendo mi opinión con franqueza, manifestando lo que creí respecto á ese cuestión, lo que ella entraña, las consecuencias funestas que traería para el país, dirigí mi discurso al ministerio para rogarle se sirva darnos qué razones de utilidad, de conveniencia y de interés general había tenido para resolver con tanta urgencia una de las más grandes cuestiones que pueden presentarse en el estado de la política: una de las más graves cuestiones internacionales que pueden presentarse á la decisión de los hombres de Estado; concluyendo por decir que, en mi pobre opinión, la revolución adoptada no habríamos más que una transacción con los elementos revolucionarios, según se desprende de los documentos traídos á esta Cámara; no comprendiendo que un Gobierno fuerte, que debe ser la garantía de los grandes intereses sociales, tenga esa debilidad.

Acoté á esta cuestión bajo todos sus puntos de vista, el Senado me permitió á hacer una pequeña observación á la comisión, relativa á un párrafo del proyecto que se discute, y que es el que habla de la cuestión de Italia, y que dice: «razones de eleva política y de conveniencia pública, sentidas y fundadas por la opinión del país, han traído la necesidad del reconocimiento del reino de Italia: V. M. al adoptar esta resolución, ha justificado con admirable criterio que pueden hermanarse el amor al País con el amor á la fe y a la firmeza, y el firme propósito de mirar por los derechos de la Santa Sede, con las concesiones que en determinadas circunstancias arranca invenciblemente la marcha providencial del mundo.»

Siento muchísimo que en un asunto de esta gravedad se traiga á la Providencia para connotar hasta cierto punto el reconocimiento del reino de Italia. Yo bien sé que estas cosas se hacen muchas veces improvisadamente; pero cuando se trata de un documento de tanta importancia, deben meditarlo mucho las palabras. Este párrafo, á mi modo de ver, es mucho peor que el que puso el Gobierno en los lábios de nuestra augusta Soberana, porque al menos no se me zela á la Providencia en esa cuestión, en que el reconocimiento de ese reino lleva consigo el de todas las impiedades, errores y desmanes que ha podido haber en ella.

Suplico, por lo tanto, á los señores de la comisión que, si les es posible, modifiquen ese párrafo, pues en ello harían un gran bien á los mismos señores de la mayoría, entre los que muchos se encontrarán embarranzados para votar. Al menos yo, si perteneciera á la misma, no podría votar en la forma que se halla redactado.

Vosotros, señores senadores, que sois hijos de una nación eminentemente católica, que profesáis una religión que tan grandes servicios ha prestado á nuestra nacionalidad, no se comprende cómo vais á votar la confirmación del reconocimiento de Italia. ¿No hay una voz en vuestra conciencia que os dice que la gran idea católica es un obstáculo insuperable para abandonar hoy al Jefe espiritual de todos nosotros? ¿Y con qué derecho, si le abandonáis hoy, no podréis venir mañana, por iguales ó parecidos motivos, á negar la obediencia á nuestro Jefe temporal? ¿Estáis satisfechos de la conducta del Gobierno relativamente á esta cuestión? ¿Os ha dicho algo serio respecto á la seguridad del Padre Santo? ¿Os ha dicho otra cosa que simples palabras, que en la ocasión presente no pueden convertirse en resultados prácticos?

Esto es muy grave, señores; y para convencerse de ello, no hay más que mirar esos países, que ya vienen casi separados de las vías católicas, á qué estado de perturbación social y política han llegado, y ver los demás que en su bandera acaban de escribir la *Revolución de Bélgica*.

¿No habéis leído lo que escribe la *Revolución de Bélgica* en su bandera? Pues sabed que dice que su propósito es no transigir, énteramente no obtener el triunfo completo del trabajo, sobre el capital, de la razón sobre Dios y del obrero sobre el parásito. Por consi-

guiente, ¡Gobiernos que buscalis cierta popularidad en políticas expansionistas, continuad por ese camino, no seréis más que los roturadores de la revolución!

Y bien, señores, abandonad nuestro Jefe espiritual por las Potencias de quienes debéis esperar apoyo, por lo IX en un día no muy lejano tendrá que salir de su capital para ir á buscar un refugio en otra parte; pero á donde quiera que vaya le acompañarán las simpatías, el respeto y el adhesión de todos los que de católicos nos preciamos, diciendo con el desgraciado Roset: *Padre Santo la causa del Pontificado es la causa de Dios. Nosotros estaremos siempre á tu lado.*

El Sr. GUILLAMAS: La comisión será muy sobria de palabras, siguiendo la máxima árabe de que la palabra es plata y el silencio oro, y mucho más en una cuestión que va siendo ya fatigosa. Por otra parte, el señor marqués de Viamonte no ha impugnado el dictamen sino en el párrafo tercero, que se refiere al reconocimiento de Italia, diciendo S. S. que esta acción no ha podido verificarse en principio, y preguntando por lo tanto con qué objeto se la he hecho. Ya el señor ministro de Estado, exponiendo una relación de las tradiciones de la política española, demostró que nuestro país había hecho en diferentes épocas una porción de reconocimientos de Gobiernos constituidos; pero S. S. olvidó otro más grave, como fué el de las Repúblicas americanas, sus antiguas posesiones. Y si de la conducta internacional española pasamos á la de la corte romana, veremos que ha sido igual á la de la nuestra, habiendo una bula pontificia de Gregorio XVI, dada en 5 de Agosto de 1831, en la que este Papa declara que el reconocimiento aunque sea sin reservas, ningún derecho atribuye al Gobierno reconocido.

Pues bien; el de Italia por el Gobierno español no sólo se ha verificado con reservas, sino que se ha dojado en toda su fuerza las protestas anteriores y los derechos que bayan sido vulnerados; no hemos aprobado los actos que en Italia han tenido lugar, sino que por el contrario los reprobamos, por más que ya hayan pasado á la historia, que es quien ha de calificarlos. Luego, ¿qué más se puede decir? De manera que por el reconocimiento impugnado por el señor marqués de Viamonte no se ha transformado, como dice S. S., el orden material y moral, pues contra su opinión está la del Sumo Pontífice á que me he referido, que debe de tomarse por la verdadera y la más sana, á no inferir á este Santo Padre una injuria que no cabe en la mente de ninguno de nosotros.

El señor marqués de VAMONTE: Más por respecto á la comisión que porque lo exijan las pocas palabras que se ha servido pronunciar en contestación á mi discurso, haré una ligera rectificación, diciendo al Sr. Guillamas que si desea cumplir fielmente con los deberes de hijo espiritual de nuestra Santa Madre la Iglesia, vea S. S. la Alocución de 28 de Diciembre de 1860, dirigida por Su Santidad Pío IX á los católicos.

En cuanto al reconocimiento de las Repúblicas de América hecho por España, tengo que manifestar á su señoría que es un ejemplo que no debe aplicarse al de Italia, pues la cuestión de Roma encierra la cuestión religiosa, y no es posible, al tratar aquel, desprenderlo de esta consideración altamente importante.

El Sr. BARZANALLANA: Señores, conozco que la Cámara va estando cansada de este debate, y no quiero contribuir á su malicia con un largo exordio, por lo que me limito á decir que los cargos que dirija al Gobierno por la política seguida, deben entenderse también dirigidos á la comisión que la defiende y aplaude en el dictamen sobre el proyecto de contestación de que nos ocupamos; de modo que los que de esa política disientan, al censurarla y censurarlos y criticarlos igualmente el documento en que se consigna y aprueba. ¿Y por qué, señores, disiento yo de la política del ministerio, así interior como exterior? Porque me parece que las necesidades del país no se satisfacen por los medios que el Gobierno emplea.

Es la nuestra una nación constitucional que ha roto con su pasado por la convicción de que aquella forma social y política no era conveniente para la realización de sus aspiraciones; pero habiéndose dividido en dos grandes grupos, unos que tiran con pasión hacia adelante, y otros con coquetería hacia atrás, resulta que es necesario que el Gobierno mantenga el fiel de la balanza; y así es como hemos venido á una fórmula política de la que casi se aprovecha exclusivamente la clase media, que es también por lo tanto la que principalmente contribuye al desarrollo de la gran máquina política, económica y administrativa, y en la que estriba el porvenir del sistema constitucional.

Mas hoy, señores senadores, ha llegado el momento de que esta clase empiece á abrigar serias dudas acerca de la verdad y conveniencia de las instituciones que nos rigen. ¿Y sabéis por qué? Porque hace años que se vienen sucediendo ministerios tras ministerios, todos ofreciendo la verdad de los principios del Gobierno representativo, y todos, sin embargo, defraudando sus esperanzas.

Nosotros tenemos afortunada-histórica, pero no tenemos aristocracia política, pues aparte de tal ó cual individualidad dignísima, aparte de tal ó cual fortuna que pesa sobre la sociedad como una gran masa, en conjunto como elemento político, la aristocracia no nos presenta más que nulidad, siendo por el contrario la clase media la que por el desarrollo de la producción se ha hecho en su inmensa mayoría propietaria, y es el verdadero elemento de vida de la organización política del país.

Pues bien, ¿cuál es la causa de la triste situación que atravesamos? Que esta clase media no ha sido educada por los Gobiernos como debía serlo, sino tratada unas veces con desden y con dureza otras. Veamos, empero, si la Unión liberal ha seguido mejor camino, y si ha atendido como convenía á las necesidades de la situación.

No temo contestar negativamente, y creo que el Senado oprimará lo mismo que yo, observando que el resultado de la política de la Unión liberal ha sido dejarnos en el exterior casi solos en el mundo en todas las cuestiones de cualquier orden que sean: solos, y que gastamos más de los recursos de que disponemos, viéndolos obligados á buscar el capital extranjero, que ya se nos niega cada vez con más dureza y hasta de una manera depresiva para nuestra honra, y solos, en fin, porque en realidad carecemos de una manera que casi también nos humilla. Y en cuanto al interior, ¿cómo ha resuelto el Gobierno la cuestión? ¿Cómo ha realizado las elecciones últimas? Señores, aun resucien en mis oídos las acusaciones que un individuo del actual Gabinete dirigió al anterior sobre este mismo asunto con motivo de algunas separaciones, y sin embargo, ninguna comparación tiene lo que entonces se hizo con lo que ahora se ha llevado á cabo, separando despiadadamente de su puesto á centenares de funcionarios públicos en todas las esferas de la administración, inclusa la magistratura.

Tenía razón para decir el señor ministro de la Gobernación anteayer que la administración no puede estar separada de la política; pero no es eso lo que nos exige el bien del país; no es convenientemente, sino altamente peligrosa esa perturbación que tiene lugar en ciertas ocasiones, y mucho menos en España, donde la clase de los funcionarios administrativos, por ser muy numerosa, ejerce mayor influencia que en otros pueblos donde el trabajo es más abundante y veneno de abundancia y de prosperidad.

Estamos, repito, también solos en el mundo, porque nuestro régimen financiero estriba en un sistema desastroso, al cual vamos de tal manera apelando, que si seguimos por el mismo camino, quedaremos completamente privados de los recursos indispensables para la gobernación del estado. ¿Y qué es lo que ha hecho la Unión liberal en este punto? Andar las tendencias equivocas del país; arrojar polvo á los ojos de los contribuyentes para que no vieran la verdad; decirles que no se necesitaban aumentos en la contribución y que podíamos lanzarnos á llevar á cabo empresas donde hemos invertido lo que deberíamos haber ahorrado; por eso fuimos á África, á Méjico, al Perú, y por eso estamos ahora sufriendo las consecuencias de tan injustificables temeridades.

Si, señores, hemos gastado en una proporción ma-

yor que la que permitía la que había entre los ingresos y los recursos. Y por cierto que cuando se traen aquí guarismos expresivos del estado del crédito público, sobre los cuales había mucho que hablar, no puedo menos de decir que los señores de la Unión liberal tienen en este punto un orgullo inflado; pues si bien bajo su administración el crédito público ha llegado á cierta altura, eso era independiente de las medidas del Gobierno, y la prueba es que á veces bajó también, durante el mismo, de una manera considerable, siendo esto precisamente cuando se acababan de adoptar las disposiciones á que se atribuía el alza de los valores, cuya oscilación aquí depende de que nuestra Bolsa no es la expresión verdadera del crédito público, porque no da la ley, sino que la recibe. Y si no, ¿qué otra explicación se puede dar de que en Mayo de 1859 estuviera el consolidado á 39 al mismo precio á que se encuentra hoy? Pues decretada estaba la desamortización, haciendo cerca de un año que se realizaban ventas, y sin embargo de estas favorables circunstancias financieras descendieron los fondos.

Y hoy mismo, ¿quién tiene la culpa del infimo precio á que se cotizan? ¿Es el partido moderado? No ciertamente; es consecuencia de medidas adoptadas con coquetería por haber consumido casi todo el capital mobiliario de que disponía esta nación, y no haber hecho nada para abrir los mercados extranjeros á nuestras contrataciones. Yo, señores, quisiera decir al país que la cuestión era muy grave, y poner el remedio; pero tropiezo con los obstáculos suscitados por esos mismos que le habían dicho que no tenía fuerzas para hacer sacrificios.

¿Y qué ha realizado el actual ministerio para variar la situación? ¿Qué ha hecho? Nada absolutamente: persistir en ese funesto sistema de asegurar á la nación que el porvenir es bueno, que tenemos no sé cuántos miles de millones, aparejados desde nacer que esos recursos no son más que un empréstito realizado con las pequeñas economías de todos los españoles, y que en definitiva vienen á imponer una carga al Tesoro público de 3 por 100 perpetuo.

Señores, ¿cuándo haremos al en este fatal camino? ¿Cuándo ha de llegar un Gobierno que diga con franqueza la verdad á los pueblos? Aquí tenemos dos ó tres cuestiones pendientes en el extranjero, que son causa de que por mucho tiempo hayamos de atender á nuestros propios recursos. ¿Por qué sobre ellas no se ilustra la opinión pública? Si hay razón en las reclamaciones que se nos hacen, satisfagámoslas; pero si no, ¡declárenlas altamente que sean injustas, que España no paga porque no debe, y demos una vez fin á acusaciones que ofenden nuestra dignidad.

Además, es preciso que establezcamos la armonía conveniente entre todas las clases; es menester que tengamos presente que á la clase popular se la está explotando aquí en dos sentidos, en el sentido democrático por unos, y por otros en un sentido opuesto á todo género de progreso y de libertad. Y cuando consideramos el partido que puede sacarse de la ignorancia de esa clase entre nosotros, no podemos menos de mirar el porvenir con cierto temor.

Pero hay más; á la dificultad económica que he descrito, á la causa de perturbación moral que os he indicado se agrega otra no menos grave, y es que vamos procediendo de tal manera, que ciertos elementos políticos van á combinarse con ciertos elementos religiosos, de cuya unión han de resultar fuertes luchas, que sólo pueden contemplar sin prevención los que no tengan inteligencia para comprenderlas. En efecto, los hombres que abriga en su corazón sentimientos católicos, empiezan á separarse de los que estamos comprometidos y tenemos en el sistema liberal y parlamentario. Y en tal estado, ¿es prudente, señores, declarar la guerra con medidas como el reconocimiento del reino de Italia? Y no se diga, citando el ejemplo de Bélgica, que no hay por qué tener miedo á los elementos de cierto género, porque las circunstancias de ambos pueblos son completamente diferentes.

En Bélgica, país de muy corta extensión territorial, pero de una población numerosa y con un gran desarrollo industrial; ó fíjese, se explica que el espíritu liberal ha de tener mayor influencia que en otra donde haya mucha propiedad territorial y menos inteligencia en las grandes masas, empapadas, por el contrario, en ideas y sentimientos favorables al principio conservador. Por eso juzgo como un mal que la política exterior del Gabinete haya dado fuerza á los sentimientos hostiles al reconocimiento de Italia, hostilidad que ha de producir á la larga el divorcio á que me he referido.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión. Eran las cinco.

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Barzanallana, continuando su discurso en contra de la totalidad del mensaje, se ocupa en la cuestión de la enseñanza pública, combatiendo las ideas emitidas pocos días antes por el señor ministro de la Gobernación. Cita diferentes destituciones de cátedras verificadas en países extranjeros eminentemente liberales.

Ocupase en la cuestión de imprenta, y como ejemplo de que el Gobierno tiene medios de evitar ciertos abusos, recuerda lo ocurrido recientemente con un periódico del que sólo salió un número, y que según se dijo, atacaba á una persona privada.

Pasa á hablar de la cuestión de Italia, y después de rebatir lo dicho por el Sr. Llorente respecto á la analogía que había entre Baviera y España al efecto del reconocimiento, ya bajo el punto de vista religioso, ya mercantil, niega que existan en España intereses económicos que aconsejasen el reconocimiento, y niega también que haya intereses políticos como puede tenerlos acaso Francia.

Dice el Sr. Barzanallana: «Conozco bien lo que son compromisos políticos de esos que á veces hacen que se sacrifiquen las creencias más arraigadas, y por eso no os pido que deis un voto contra el Gobierno, sino que deis oídos á la razón.»

Asegura que se rie de sí mismo, y habla hipocrita ó neciamente el que dice que la independencia del Sumo Pontífice está asegurada con el territorio que hoy le queda; que es un sarcasmo el decir que el reconocimiento se ha hecho por asegurar los derechos del Pontíf

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Escolástica y San Guillermo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Quincuagésima.—San Saturnino, Obispo, y compañeros mártires, y San Desiderio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón y reserva.

En las parroquias, San Isidro, y capilla Real habrá Misa mayor con sermón, y en las Descalzas Reales se practicará el culto mensual a la Virgen del Milagro, estando su D. M. espuesto por mañana y tarde.

En el oratorio del Olivar se celebrarán en los tres días de Carnaval solemnemente cultos de desagravios al Santísimo Sacramento; á las diez habrá Misa solemne estando su D. M. espuesto hasta el anochecer; por la tarde á las cuatro y media comenzarán los ejercicios y dirá el sermón D. Victorio Medrano y se terminará con el Salmo Miserere.

También se celebrarán funciones de desagravios á Jesús Sacramentado, y serán oradores: en Santo Tomás D. Hilario Guerrero, en el Carmen Calzado don Pedro Seras y Oliva, en la Misa, y D. Bonifacio Peña por la tarde; en las Trinitarias D. Gerónimo Martínez, en las Escuelas Pías de San Fernando el P. Domingo Sierra, en las monjas de Santa Isabel D. Benito Sanz y Foré, en las Calatravas D. Patricio Páramo, y en Monserrat el Excmo. Sr. D. Antonio María Claret.

En la iglesia de San Nicolás se celebrará á los BB. PP. fundadores de la religión servita: por la mañana con Misa mayor y sermón, que predicará D. Juan José Moreno, y por la tarde en los ejercicios D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de la Fuente en Santiago.

Se reza de la presente Dominica con rito setidoble y color morado.

SANTOS DEL LUNES.

Santa Otilia, virgen y mártir, y Santos Modesto y Julián.

CULTOS.

Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón.

Continúa el triduo de desagravios al Santísimo Sacramento en las iglesias arriba anunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de la Traslacion de San Eugenio, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Ha sido admitida la dimisión que del cargo de gobernador de la provincia de Córdoba tenía presentada D. Manuel Ruiz Hierro, fundándola en el mal estado de su salud.

Para la vacante que resulta ha sido nombrado don Joaquín Medina Rodríguez, gobernador que era de la provincia de Teruel.

Y por último, en reemplazo de este último señor se ha nombrado á D. Angel Matoses, secretario del gobierno de dicha provincia de Teruel.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Por Real decreto de 4 de Febrero, ha sido nombrado alcalde corregidor de la ciudad de Barcelona don Ramon Mazon y Varcácel, secretario que era en comisión del gobierno de la provincia de Zaragoza.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS sobre los asuntos de Italia.

(CONTINUACION.)

El encargado de Negocios de España en Turin al ministro de Estado.

Turin, 10 de Julio de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: El periódico *L'Italie*, que se publica en esta ciudad, trae, en su edición de anoche, la exposición que el presidente del Consejo y ministro de Negocios extranjeros del Rey Victor Manuel ha presentado á S. M. sobre las negociaciones con Roma. Adjunto me apresuro á remitir á V. E. un ejemplar de dicho periódico (del 10 de Julio de 1865), el cual, como he tenido la honra de anunciar esta mañana á vuestro poder, por telegrama, al participar el recibo de su telegrama de ayer tarde, contiene también la traducción del despacho dirigido por V. E. al embajador de su majestad en Roma sobre el reconocimiento de Italia por la España.

Dios, etc.—(Firmado).—Mariano R. Zarco del Valle.

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 1.º de Julio de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Dije á V. E. por el telegrama, la partida del Sr. Vegezzi de esta capital, no habiendo tenido resultado la negociación que había seguido en nombre del Gobierno del Rey Victor Manuel. Hoy debo darle, por medio del correo, algunas más explicaciones.

Cuando vino el Sr. Vegezzi por primera vez á Roma, fué singular el espíritu de avenencia que sobre todos los puntos le inspiraba. Al verle aceptar las propuestas de este ministro de Estado, no oponiendo á ninguna de ellas dificultad seria, era fe presuntiva que el Gabinete italiano le hubiese dado instrucciones en ese sentido, porque quisiera arreglar á toda costa sus diferencias con la Santa Sede. No se concibe que un negociador, en la posición que él ocupaba, avanzase á tanto, sin tener la conciencia de lo que hacía. De aquí la persuasión casi universal del buen éxito que habían de tener estos tratos: persuasión de que participaban el Somo Pontificio y el Cardenal Antonelli; persuasión que yo tuve; y persuasión, en fin, de la que creo que únicamente no participó la embajada de Francia, á juzgar por las palabras que se escapaban al conde de Sartiges.

Nacieron en Turin las dificultades que obligaron al

Sr. Vegezzi á trasladarse á aquella corte. Pero todavía al marchar no ponía en duda este plenipotenciario que se alianasen y desapareciesen fácilmente. Por lo menos, en ese sentido me hablaba á mí propio. Su marcha no era (dici) ni aun necesaria: era sólo conveniente para ganar tiempo, y porque las explicaciones se hacen mejor de palabra que por escrito.

Mas, al volver, era ya distinta la situación. No había podido convencer más que á tres ministros del gabinete italiano, de la conveniencia de prescindir por esta vez del juramento de los Obispos: el *exequatur* á sus nombramientos, que también abandonaba él en el primer período, era una condición de que ya no podía prescindirse. Las opiniones personales del negociador continuaban siempre las mismas; no ocultaba á nadie que su Gobierno hacía empeño en cosas de menos importancia que la de obtener un arreglo con Roma; pero, así y todo, él no podía separarse de lo que le estaba ordenado, y tenía que insistir en el *exequatur* y el juramento como en condiciones indispensables para la avenencia.

Con semejante cambio V. E. comprenderá que la avenencia era ya imposible. Habría podido negociarse, si desde luego hubiese pedido el Sr. Vegezzi lo que pedía ahora: reclamando después de haber convenido en otras bases, era hacer imperdible el juego de sus adversarios, que trabajaban abiertamente para que fracasase la negociación. Nodebia, pues, tener esta éxito, aparte de la cuestión más pequeña, la de la vuelta de los Obispos desterrados, en la cual se estuvo de acuerdo desde el principio.

Al retirarse el Sr. Vegezzi, pidió á Su Santidad que no estimase la negociación rota, sino suspendida tan sólo. Parece que el Somo Pontificio le manifestó que cuando quisiese el Gobierno italiano podría tratarse de nuevo, aceptando las bases en que había convenido primitivamente.

Por lo que á mí toca, poco he podido hacer en la cuestión del Sr. Vegezzi. Ha sido muy tarde cuando se me dijo por telegrama que obrase prudentemente según mis indicaciones, anunciándose una instrucción por el correo, que hasta hoy no ha llegado. He tardado, pues, que limitarme á algunas palabras dichas á los unos y á los otros. Ha expresado al Sr. Vegezzi que su Gobierno hacía mal en comprometer el éxito de la negociación por algo que en este instante vale menos; y he rogado á algunas personas, que tienen aquí gran influencia, que no perdiesen la ocasión de venir á un principio de arreglo con la Italia sola, sin intermedio de ninguna potencia extranjera. Todos me han dicho que tenía razón en mis consejos; pero juzgarían que no eran hoy practicables, pues ninguno los ha seguido.

Para concluir sobre este asunto, acompaño á V. E. lo que el Gobierno de Su Santidad ha publicado en el *Diario de Roma* acerca de G. (*Giornali di Roma*, número 146, 30 Giugno 1865).

Dios, etc.—(Firmado).—J. F. Pacheco.

El ministro de Estado al embajador de S. M. en Roma.

Madrid, 26 de Julio de 1865.—Excmo. Señor: He recibido el despacho de V. E., núm. 87, de 1.º de este mes, y me he enterado con mucho interés de cuanto V. E. refiere relativo á la negociación que ha seguido en Roma el Sr. Vegezzi en nombre del Rey Victor Manuel, y de las causas que desgraciadamente han impedido que tenga un éxito favorable.

De esperar es que al fin desaparezcan en Florencia los obstáculos que á última hora han hecho imposible un arreglo casi convenido, y que este se realice en los términos aceptados por el plenipotenciario italiano cuando por vez primera fué á Roma.

Creo, como V. E., que la negociación ha quedado aplazada, no rota; y cuando llegue el caso de reanudarla, no se dejará sin instrucciones al embajador de la Reina, como en esta ocasión ha sucedido; se le darán para que contribuya á que se lleve á feliz término.

De Real orden, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

El encargado de Negocios de España en Roma al ministro de Estado.

Roma, 23 de Septiembre de 1865.—Excmo. Señor.—Muy señor mío: Como tuve la honra de anunciar á V. E. por la vía telegráfica, el 13 del corriente dejó el Santo Padre su residencia de Castel-Gandolfo, regresando definitivamente á esta capital, donde, á su entrada, fué recibido con señaladas muestras de veneración y afecto por lo más distinguido é importante de la sociedad romana.

Ha vuelto en el estado de salud más satisfactorio para su avanzada edad, notándose por todos la serenidad y animación de su semblante.

Cumplame ahora decir á V. E. lo que me consta de un modo fidedigno acerca de la división francesa.

No es exacto que hasta hoy parte alguna de ella haya sido retirada de los Estados Pontificios, pero es probable que lo sea pronto.

Francia, según mis noticias, llegado que sea el término del convenio franco-italiano, llenará formal y literalmente sus compromisos y evacuará, por consiguiente, el territorio pontificio. Ahora bien, en las regiones oficiales del Imperio, partiendo de este formal propósito de dejar el territorio, se ha venido debatiendo hasta ahora qué sistema sería más conveniente para llevarlo á cabo; si retirar la división toda en bloc, luego que espire el término del convenio, ó si iría disminuyendo, retirando las tropas paulatina y sucesivamente.

El primer sistema ha sido constantemente apoyado y defendido por algunos, y esencialmente, como puede comprenderse, por los militares, entre ellos el general de esta división, conde de Montebello.

Mas el segundo sistema ha tenido siempre muchos más partidarios en el poder, prevaleciendo al cabo como el más racional y conveniente, aun para la Santa Sede.

Resuelto, pues, este, y adoptado como lo está definitivamente, según informes muy dignos de crédito, es consiguiente, y en lo posible seguro, se empiece pronto á evacuar el territorio; no siendo fácil, sin embargo, adivinar hoy la época fija en que se dará principio á ello, por no haber llegado á esta todavía las necesarias instrucciones.

De todos modos, créase no tardarán en recibirse, empezándose entonces á realizar dicho plan, retirando en primer lugar las tropas de las comarcas inmediatas al reino de Nápoles, que quedarán, por lo tanto, defendidas por el ejército romano.

Mas debo observar á V. E. que este Gobierno, hasta el día de ayer, no tenía aun conocimiento oficial

del momento en que ha de empezarse á evacuar este territorio, y que muchos ni aun creen lleve Francia á cabo este plan, como lo afirma.

En cuanto al ejército pontificio, aunque no se haga sino completar sus cuadros, quedará, como dije á V. E. en mi anterior despacho, en mejor pié que lo está actualmente, á pesar de que la situación del tesoro pontificio, dificulte su reforma.

Por lo demás, hasta hoy no se ve que este Gobierno se prepare para las eventualidades que pueden sobrevenir. La serenidad de ánimo del Padre Santo, hija sin duda de su fe, es notada generalmente.

Dios, etc.—(Firmado).—F. de Zea Bermúdez.

El ministro de Estado al encargado de Negocios de España en Roma.

San Ildefonso, 6 de Octubre de 1865.—Ha leído con interés el despacho de V. S., núm. 143, de 23 de Septiembre próximo pasado, en el que me comunica, entre otras noticias políticas, la de la próxima evacuación de Roma por las tropas francesas, y la manera como cree se efectuará esta.

Lo que el Gobierno de la Reina desea ahora saber, es cómo está el espíritu de esa población, y qué consecuencias podrá traer probablemente esa evacuación de las tropas imperiales, resuelta ya definitivamente.

Igualmente se servirá V. S. manifestarme si, á su juicio, el ejército pontificio será bastante para garantizar la tranquilidad interior, y evitar los trastornos que pudieran ocurrir en Roma ó en las provincias.

De orden del Gobierno de S. M. lo digo á V. S. en contestación y con el fin indicado.

Dios, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 2 de Octubre de 1865.—Excmo. señor.—Muy señor mío: El convenio de 15 de Septiembre va á recibir en estos días un principio de ejecución. Con el mes de Noviembre empezará la evacuación, lenta, pero progresiva, de las tropas francesas que ocupan el territorio romano. Esta medida ha sido anunciada oficialmente al Gabinete de Florencia y al Gobierno pontificio.

He hablado ayer con el ministro de Negocios extranjeros de este negocio. Se había debatido hace tiempo en los consejos del Emperador la cuestión relativa á la salida de las tropas francesas de Italia.

Tratábase de saber cuál era el partido más prudente; si la evacuación paulatina, ó la evacuación en masa el día señalado por el convenio de París. No era fácil la resolución. Alegábase por un lado que, disminuyendo poco á poco el efectivo del ejército, se ponía al Padre Santo en el caso de ir proveyendo á su seguridad, sin secudimientos ni trastornos: decíase que, mientras no se viera un principio de ejecución, el Gobierno pontificio no tomaría precaución alguna para defenderse, y que, ni en Roma, ni en Italia, se creería en la firme decisión del Gobierno francés de cumplir sus compromisos; se aseguraba, por último, que el sólo hecho de ver embarcarse en masa un cuerpo de ejército daría aliento á los revolucionarios y produciría una explosión general de los descontentos en Roma. La prudencia y la lealtad aconsejaban, pues, á un tiempo, la evacuación paulatina.

Sostenían, por el contrario, los partidarios del opuesto sistema, que se corría grave peligro en la disminución gradual de las tropas: llegaría un momento en que apenas quedasen tres ó cuatro mil hombres en los Estados romanos; y si entonces la impaciencia del partido de acción le impulsaba á hacer una tentativa contra el territorio pontificio, entrarían en fuego los franceses con desventaja; podrían tener un descalabro y una vez el honor de la bandera comprometido, no habría razón para dejar de prolongar una ocupación cuyos inconvenientes, grandes hoy, se agravarian considerable é indefinidamente.

Entre esas opiniones ha variado algun tiempo el Emperador; pero ha creído que eran menores las desventajas de la evacuación progresiva. Hablaba, sobre todo, una consideración decisiva en esta materia: la necesidad en que se juzga de hacer patente al mundo, y sobre todo á la corte de Roma, su firme propósito de cumplir lealmente el convenio de 15 de Septiembre.

Otra razón importante le ha movido. Consultado el Gobierno pontificio por el embajador de Francia acerca de ámbos medios, para que diese su opinión, el Cardenal Antonelli ha respondido que le parecía preferible la evacuación lenta y gradual de las tropas. Así podrá poco á poco prepararse; las fuerzas pontificias irán ocupando los puntos que vayan abandonando las francesas; y cuando llegue el último plazo del convenio, no habrá esa gran perturbación que produciría la retirada en masa de un cuerpo de ejército considerable.

Así, como manifesté á V. E., á principios de Noviembre se embarcarán en Civita-Vecchia las primeras columnas. A qué número ascenderán, nadie lo sabe, ni creo que esté fijado todavía. Lo único seguro es que se hará lo más insensiblemente que sea posible esta evacuación. Falta aún un año; y me parece que se repartirá un contingente de mil y pico de hombres sobre cada mes.

Las tropas francesas ejecutarán su movimiento de concentración sobre Civita-Vecchia, Viterbo y Roma. Las fuerzas pontificias las reemplazarán en las fronteras de las Marcas y de los Estados napolitanos. El Gobierno italiano se compromete á vigilar estos límites y á impedir toda tentativa contra las guarniciones fronterizas.

Pregunté á Mr. Drouyn de Lhuys si había algo arreglado acerca de la parte de la Duda pontificia de que debe hacerse cargo el Gobierno italiano, con arreglo á las estipulaciones de 15 de Septiembre. Me respondió que nada estaba todavía concluido, puesto que la Santa Sede había opuesto la inercia y la indecisión á las instancias continuas de la Francia. Así es, añadió, que, cansado de ver mal apreciadas sus intenciones, y no queriendo aparecer más tiempo desairado en un negocio que sólo importa al Gobierno pontificio, había dado orden á la embajada del Emperador en Roma para que cesase en sus gestiones y aguardase la iniciativa del Cardenal Antonelli.

La evacuación paulatina, pero completa, de modo que no quede un sólo soldado francés en el territorio romano cuando cumpla el plazo del convenio, es, pues, una cosa irrevocablemente decidida. Sobre esto no hay ni debate ni cuestión. Y el mismo Mr. Drouyn de Lhuys, que tan favorable se ha mostrado hasta ahora á la Santa Sede, me ha asegurado que cree empeñado el honor de la Francia en que lo pactado tenga exacto y ostensible cumplimiento.

Ma ha parecido conveniente apresurarme á dar cuenta á V. E. de la situación de este grave negocio, para que comprenda las disposiciones de este Gobierno, y me comunique las instrucciones necesarias. La firme resolución que aquí hay no deja lugar á representación ni dudas.

Preguntando á Mr. Drouyn de Lhuys cuál sería la suerte del Pontificado después de la evacuación, me respondió que la Francia miraría siempre con respeto é interés al Jefe visible de la Iglesia, y que comprometido el Gobierno italiano á no tolerar la menor agresión contra su territorio, bastaba una administración medianamente ilustrada, y las fuerzas de que podía disponer la Santa Sede, para asegurar la obediencia y mantener la tranquilidad pública.

Dios, etc.—(Firmado).—El marqués de Lema.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 4 de Octubre de 1865.—Excelentísimo señor.—Muy señor mío: Como apéndice á mi despacho de anteayer, núm. 329, relativo á la evacuación gradual del territorio pontificio, tengo la honra de pasar á manos de V. E. un párrafo de *La Patrie* de anoche. Todo el mundo conoce el carácter gubernamental de este diario, y no podrá menos de llamar la atención la especie de comunidad de su juicio sobre el futuro destino de Roma, con las palabras del periódico italiano que cita.

La cuestión da espera todavía, y en el plazo de un año pueden tener lugar importantes acontecimientos; pero si de aquí allí no ha variado sustancialmente la situación de los negocios, la Santa Sede se hallará frente á frente con un gran problema político. Faltarle las fuerzas extranjeras que han sostenido su poder durante diez y siete años; y deberá contar otra vez y en circunstancias más difíciles que nunca, con la solitud de su tropas, con la sola lealtad de los pueblos que la obedecen. La sabiduría del Santo Padre prepara sin duda las medidas necesarias para este nuevo orden de cosas; y me parece que, entrando con tiempo en un sistema de reformas administrativas y de transacciones políticas, el poder temporal de la Santa Sede podría atravesar esta difícil prueba, como ha atravesado tantas otras en el largo período de su historia.

Dios, etc.—(Firmado).—El marqués de Lema.

El ministro de Estado al embajador de S. M. en París.

San Ildefonso, 8 de Octubre de 1865.—Excelentísimo señor.—Me he enterado del despacho de V. E., número 337, de 4 del corriente, en el que, al remitir un párrafo de *La Patrie* acerca del futuro destino de Roma, hace varias reflexiones sobre el mismo asunto.

Deseara saber si del artículo citado del periódico semi-oficial debe deducirse que el trono pontificio esté garantido de abortos y motines interiores, y que, si le es posible, averigüe V. E. y me comunique, si la declaración de Mr. Rouher en el Cuerpo legislativo, interpretando ó explicando el tratado de 15 de Septiembre y la frase dos monarquías coexistentes, sigue siendo el pensamiento del Gobierno francés.

De Real orden, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

El ministro de Estado al embajador de S. M. en París.

San Ildefonso, 14 de Octubre de 1865.—Excelentísimo señor.—Me he enterado con sumo interés de los despachos de V. E., números 329, 339 y 341, en los cuales me comunica varias importantes noticias acerca de la evacuación de los Estados Pontificios por las tropas francesas, en cumplimiento del tratado de 15 de Septiembre.

Se acerca, pues, el día en que, faltándole el apoyo y la seguridad que le prestaba la presencia de las armas imperiales, va á encontrarse el Gobierno de la Santa Sede sólo en frente de sus propios súbditos. ¿Permanecerán fieles al Gobierno? ¿Bastará el ejército pontificio para evitar una revolución interior en Roma? Estas son cuestiones que, como V. E. no ignora, interesan vivamente á una nación exclusivamente católica como la nuestra.

No es de extrañar la marcha política que se propone seguir el Austria. á nadie pueda sorprender que se encuentre imposibilitada de dar un apoyo material á la corte de Roma; pero, por lo mismo que se halla en esa situación.

Pero, sean cuales fueren las medidas que para precaver los males que puedan amenazarle adopte en su prudencia la Santa Sede, la España tiene una sagrada obligación de emplear todos sus esfuerzos morales en favor del poder temporal del Papa y de la sagrada persona de Pio IX; y he aquí las razones por que el Gobierno de S. M. desea vivamente que V. E. procure averiguar por todos los medios que estén á su alcance cuáles son los propósitos y las intenciones del Gabinete imperial, en el caso de que al concluirse la evacuación de las tropas que guarnecen á Roma, se estableciese allí una revolución que obligase al Papa á abandonar sus Estados.

Este caso no está previsto en el tratado de 15 de Septiembre, al cual fué completamente ajena la España, y no tiene, por lo tanto, el derecho, ni de interpretarlo ni de exigir su cumplimiento. El Gobierno de la Reina no lo desconoce, y así lo ha consignado en un documento que en su día se hará público.

Pero el Gobierno francés no puede desconocer, á su vez, que las declaraciones públicas y solemnemente repetidas adquieren el carácter de compromisos contraindidos ante el mundo entero.

El tratado de 15 de Septiembre puede ser asunto de interpretación para las dos potencias que lo firmaron; pero no puede, sin embargo, caber duda alguna en aquellos puntos que han sido ya objeto de declaraciones oficiales, que han sido de un modo público y solemne su verdadero y genuino sentido.

toda confusión que pudiese extraviar la opinión, escribía su segundo despacho de 30 de Octubre, consignaba siete proposiciones, que compendian, que encerraban, por decirlo así, toda la parte sustancial del convenio.

Al par que la Francia se ha reservado toda su libertad de acción para el caso en que estallara una revolución espontánea (única eventualidad no prevista en el tratado, según el sentido de las proposiciones), se declara que Roma no puede unirse á Italia y ser su capital sin el consentimiento de la Francia. Y si algo faltaba para hacer más solemnes las declaraciones del Gobierno del Emperador acerca de la manera como comprende é interpreta el sentido del tratado de 15 de Septiembre, que tanto interesa á las naciones católicas, se encontraría en la sesión del Cuerpo legislativo de 15 de Abril, y en las elocuentes, claras y terminantes palabras pronunciadas por el ministro de Estado, Mr. Rouher.

«La convención, decía el orador, constituye dos existencias distintas, dos autonomías, dos soberanías; estas dos soberanías deben existir frente á frente; la una no tiene el derecho de absorber á la otra; y más adelante añadía, al asentar el principio de la soberanía del pueblo romano: «Si la soberanía romana buscarse su absorción en Italia, la cuestión no sería ya la de la doctrina de la soberanía, sino que se convertiría enteramente en la cuestión de equilibrio europeo, y caería bajo el gran dominio de los intereses del Catolicismo.»

(Se continuará.)

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
7522 arrobas de trigo.
1489 arrobas de harina de idem.
9331 arrobas de carbón.
410 vacas que componen 47830 libras de peso.
371 carneros que hacen 8441 libras de peso.
231 cerdos desgollados que hacen libras de peso 49136.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.			
	Reales vellón	Quinto arroba.	libra.
Carnes de vaca.	49 á 52	26 á 36	
Id. de carnero.	» á 28	26 á 36	
Id. de cordero.	» á 28	» á 28	
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60	
Despuesos de cerdo.	» á 28	» á 28	
Tocino añejo.	90 á 94	30 á 28	

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.			
Trigo.	de » á 41	Rs. vs.	
Cebada.	de » á 25	16.	
Algarroba.	de » á 22	14.	

FONDOS PUBLICOS.

CARTELO AL CORTEJO.			
	Publicado.	No publicado.	
Titulos del 3 p. 3 consolidado.	37-20	» »	
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	» »	» »	
Titulos del 3 p. 3.	34-75	» »	
Inscripciones en el Gran Libro.	» »	» »	
Material del Tesoro preferente con interes.	» »	» »	
Idem no preferente, con interes.	» »	» »	
Idem sin interes.	» »	» »	
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	» »	» »	
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »	
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »	
Idem amortizable de segunda idem.	48-00	» »	
Deuda del personal.	» »	49-25	» »
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.	88-75	» »	
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3. ANUAL.			
Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4 4000 rs.	» »	83-00	» »
Idem de 4 2000 rs.	» »	84-00	» »
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 2000 rs.	» »	» »	
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs.	» »	81-00	» »
Idem de 3 de Marzo de 1863, procedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs.	» »	» »	
Idem 1.º de Julio de 1866 de 4 2000 rs.	» »	» »	
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1868.	» »	80-00	» »
Del Canal de Isabel II, de 4 4000 rs. 3 000 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	70-50	» »	
Acciones del Banco de España.	» »	118-00	d

ANUNCIOS.

NOVISIMO CATECISMO DE TEOLOGIA MISTICA, ó Camino abreviado de perfeccion, por el R. P. Fray Francisco Manuel Malo, aumentado con las meditaciones de San Buenaventura y San Pedro Alcántara. Se vende en Madrid, á 4 rs., en la librería de don M. Olamendi, Paz, 6. Se remite por el correo, mandando 10 sellos. (Núm. 427.—1 g. 4 p.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD. Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José de Córdova, propietario. Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario. Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario. Capital ingresado: rs. vn. 33.022.333,38.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantías materiales positivas; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite